

APOLOGETICUM

Diciembre 2018



GENERAL

¿DIOS CASTIGA? - PARTE 3: RESPUESTA A
LUIS FERNANDO GUTIÉRREZ Y JOSÉ MARÍA LANG

¿TIENEN RAZÓN LOS TESTIGOS DE JEHOVÁ
AL NO CELEBRAR LA NAVIDAD?

POR QUÉ SOY CATÓLICO. LA CUESTIÓN HISTÓRICA

PATRÍSTICA

LA IGLESIA CATÓLICA: LA IGLESIA
DE LOS PRIMEROS PADRES

ESCATOLOGÍA

PREDESTINACIÓN, SALVACIÓN Y CONDENACIÓN

LA VERDAD DE LA RESURRECCIÓN

HECHOS ESCATOLÓGICOS Y FICCIÓN

SAGRADA

ESCRITURA

LA EXÉGESIS CRISTIANA HOY, DEL CARDENAL RATZINGER

CONTENIDO

6



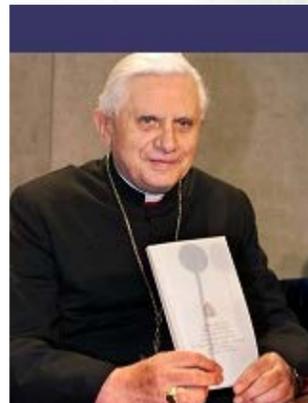
Carlos D. Pereira
La exégesis cristiana hoy, del cardenal Ratzinger

10



Jim Burnham
Predestinación, salvación y condenación

18



Joseph Ratzinger
La verdad de la Resurrección

24



Jim Anderson
La Iglesia Católica: La Iglesia de los Primeros Padres

28



Carl E. Olson
Hecho escatológico y ficción

36



José M. Arráiz
¿Dios castiga? - Parte 3: Respuesta a Luis Fernando Gutiérrez y José María Lang

44



Luis Santamaría
¿Tienen razón los testigos de Jehová al no celebrar la Navidad?

48



Pato Acevedo
Por qué soy Católico: La cuestión histórica

NUESTRA REVISTA

Este es el número 13 de la revista Apologeticum, publicación cuatrimestral editada por ApologeticaCatolica.org para nuestros suscriptores. Pretende recopilar de manera regular algunos artículos apologeticos de interés publicados tanto en nuestra Web como en otras Webs amigas. De esta manera buscamos contribuir con la tarea evangelizadora difundiendo y promoviendo la fe católica.

Si quieres recibir en tu correo los ejemplares de esta revista cuando sea publicada, solo tienes que inscribirte en nuestra lista de correo y te notificaremos para que puedas descargarla.

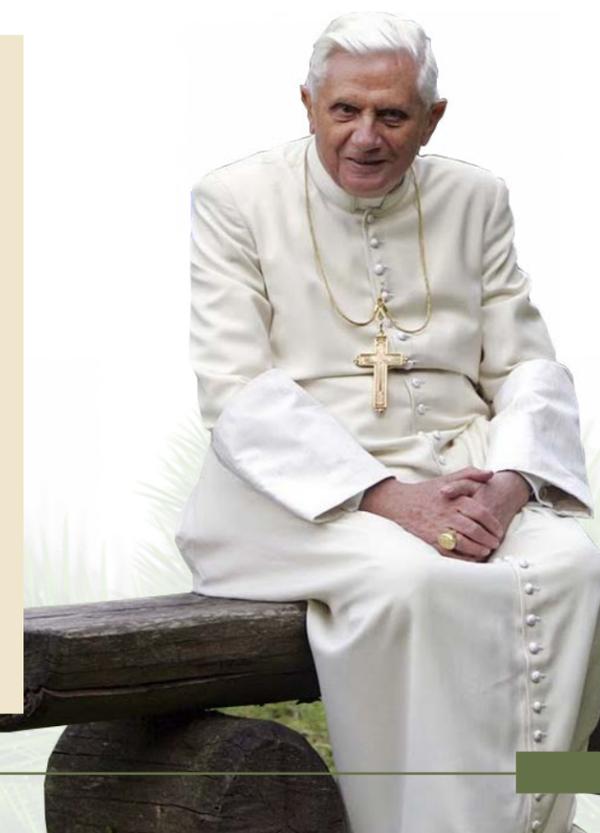
[»Enlace para suscribirte a nuestra lista de correo«](#)

NUESTRO EQUIPO

José Miguel Arráiz y Richbell Meléndez
Dirección de contenidos y maquetación
Cristhian Barajas Pérez
Diseño gráfico y editorial.

Mientras meditamos en nuestro corazón en este grande misterio durante esta Navidad, demos gracias a Dios por su bondad para con nosotros, y anunciemos con alegría a quienes están a nuestro alrededor la buena nueva de que Dios nos ofrece librarnos de todo lo que nos oprime, nos da esperanza y nos trae vida.

Benedicto XVI



¡La revista APOLOGETICUM

les desea

BENDICIONES Y FELIZ NAVIDAD!

Necesitamos tu contribución

Damos gracias a Dios porque nuestra web **ApologeticaCatolica.org** sigue llegando a todas partes del mundo y nuestra revista cuenta cada vez con más suscriptores.

Qué hacemos...

La Providencia divina hizo nacer nuestra web en el año 2002 y durante más de una década nos hemos dedicado a alcanzar los siguientes objetivos:

- 1) Creación de una biblioteca de artículos organizada por temas, que las personas puedan consultar gratuitamente para aclarar sus dudas en temas importantes relacionados con la fe y la doctrina de la Iglesia Católica. Primero contábamos solo con artículos en español, y ahora también en inglés y portugués.
- 2) Desde diciembre del 2014 iniciamos la publicación de nuestra revista digital gratuita Apologeticum, que cuenta ya con más de 15.000 suscriptores y continúan aumentando.
- 3) Atención de consultas gratuitamente vía correo electrónico de nuestros lectores.

Cómo puedes ayudarnos

Queremos mejorar, crear y producir más artículos, libros y revistas, pero para todo eso necesitamos recursos, de manera de cubrir los gastos y seguir creciendo. En todo este tiempo hemos podido cubrir los costos operativos con nuestros propios recursos, sin embargo, necesitamos hoy más que nunca que nuestros lectores nos ayuden a sostener y hacer crecer nuestro apostolado. Para tal fin, hemos creado un sitio web en Patreon en el que aquellos que lo deseen, pueden registrarse como patrocinadores y apoyarnos, durante el tiempo que bien puedan, con una contribución mensual. Hemos elegido **Patreon** como plataforma de patrocinio, porque es una de las más confiables, seguras e importantes a nivel mundial, en la que miles de personas apoyan a sus creadores de su contenido favorito.

Si tú eres un lector que visita nuestra web, o nuestro contenido ha sido de ayuda para ti, te pedimos que consideres la posibilidad de sumarte a nuestros patrocinadores y nos ayudes con tu donativo, de manera que más personas puedan beneficiarse del contenido que publicamos.

No importa lo poco que puedas aportar, porque las contribuciones más pequeñas sumadas entre sí nos pueden ayudar a seguir mejorando.

Para ayudarnos de otra manera puedes visitar también:

<http://www.apologeticacatolica.org/Ayudarnos.htm>

¡Súmate y ayúdanos a hacer de nuestra web un lugar mejor!

Click Aquí
Apologética
Católica

Click Aquí
patreon

La exégesis cristiana hoy, del Cardenal Ratzinger

Carlos D. Pereira

Un breve extracto de su libro sobre exégesis moderna y teología. Muy valioso para comprender la crisis de la moderna exégesis.

La Interpretación bíblica en conflicto: Problemas del fundamento y orientación de la exégesis contemporánea (extraído del libro: L'ESEGESI CRISTIANA OGGI, del cardenal Ratzinger, Joseph Casale Monferrato 1991).

En los últimos cien años la exégesis ha realizado grandes cosas, pero también ha cometido grandes errores; y estos errores se ha convertido casi en dogmas académicos y atacarlos es considerado por algunos nada menos que un sacrilegio, sobre todo si estas críticas provienen de alguien que no es exégeta. Sin embargo, un exégeta eminente, Heinrich Schlier, había advertido desde hace tiempo a sus colegas que no malgastaran su tiempo en banalidades[1]. Joachim Glinka ha dado una expresión concreta a esta advertencia, cuando reacciona contra la excesiva importancia atribuida a la historia de las tradiciones [2].

En la misma dirección, quisiera formular las siguientes desideratas:

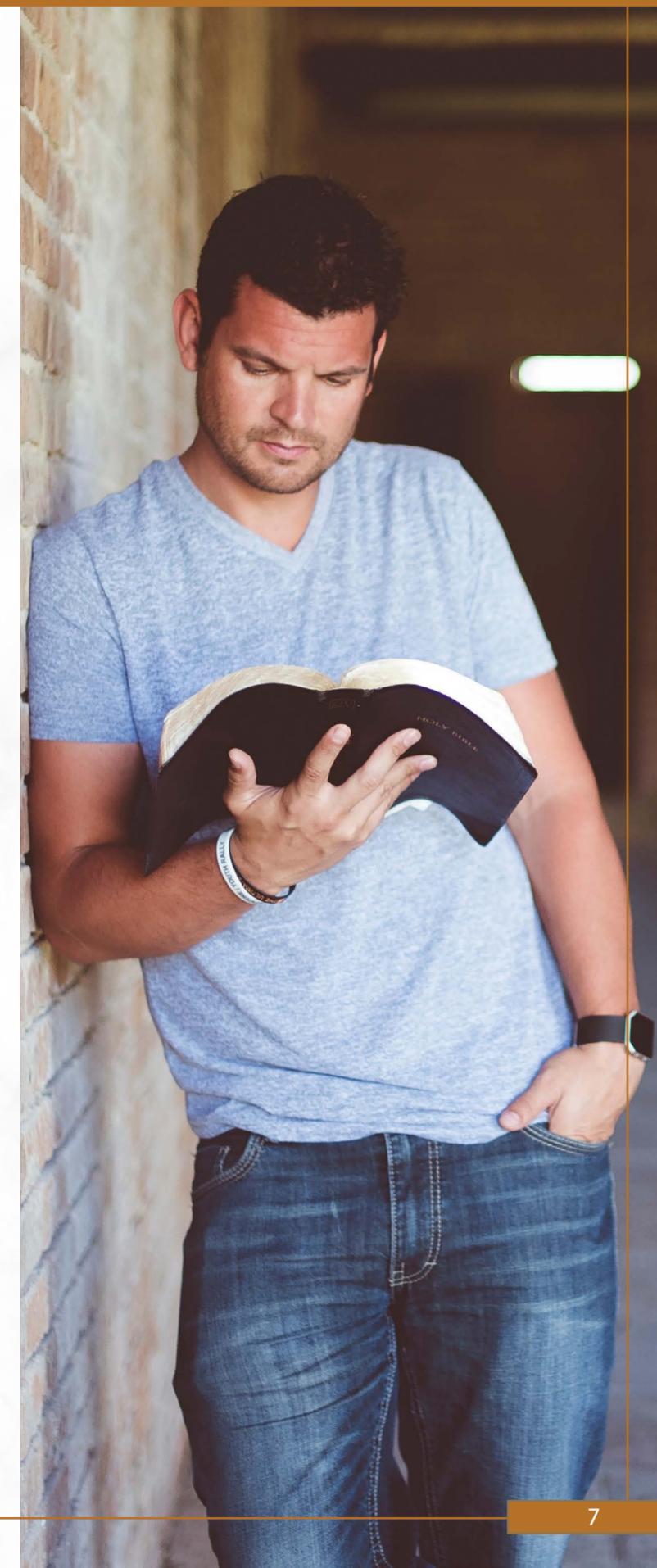
1.- Parece que ha llegado el momento de una nueva reflexión a fondo sobre el método exegético. La exégesis científica debe reconocer que en un buen número de sus axiomas fundamentales está presente el elemento filosófico, y debe, por tanto, reconsiderar críticamente los resultados fundados sobre estos axiomas.

2.- No se puede estudiar la exégesis de modo unilateral, sincrónico, como se hace para los descubrimientos de las ciencias naturales: éstos no dependen de su historia, sino sólo de la precisión de los datos de las medidas. La exégesis, por el contrario, debe reconocer que es una disciplina histórica. Su historia es parte de lo que ella es, y las posiciones que va ganando debe integrarlas siempre en la totalidad de su historia. Así estará. por un lado, en la posición que le permita reconocer el carácter relativo de sus propios juicios; y, por otro lado, estará mejor situada para penetrar en una comprensión real, aunque siempre incompleta, de la palabra bíblica.

3.- Los métodos filosóficos y los de las ciencias de la literatura son y seguirán siendo de una importancia decisiva para una correcta exégesis. Pero para poder usarlos de modo verdaderamente crítico -sobre todo mirando a los textos que ponen tales exigencias- es necesario todavía conocer las implicaciones filosóficas del proceso de interpretación. El estudio autocrítico de la historia propia debe también ser un examen de las alternativas filosóficas esenciales del pensamiento humano. La consideración de solamente los últimos ciento cincuenta años es claramente insuficiente. Es necesario también tener en cuenta en la discusión las grandes propuestas del pensamiento patrístico y medieval. En fin, es igualmente indispensable reflexionar acerca de las opciones fundamentales de la Reforma y sobre la elección de caminos que implica en la historia de la interpretación.

4.- No son necesarias ahora nuevas hipótesis sobre el "Sitz im Leben", sobre las posibles fuentes o sobre el proceso subsiguiente de la tradición. Lo que sí necesitamos absolutamente, es una mirada crítica sobre el panorama exegético actual, para volver al texto y distinguir las hipótesis fecundas y las inutilizables. Sólo con esta condición se puede abrir una nueva y fructuosa colaboración entre la exégesis y la teología sistemática. Sólo por este camino la exégesis podrá ser de verdad, servicio a la comprensión de la Biblia.

5.- Finalmente, el exégeta debe caer en la cuenta de que no habita en una región neutra, por encima o por fuera de la historia y de la Iglesia. Pretender que se puede acceder directamente a lo que es puramente histórico no puede no producir cortocircuitos. El primer presupuesto de cada exégesis es aceptar la Biblia como un único libro ([3]). Haciendo esto, la exégesis ha escogido ya una posición que no resulta de un abordaje meramente literario. Ha comprendido que este texto literario es producto de una historia que tiene una cohesión interna propia, y que esta historia es el verdadero lugar de la comprensión. Pero si la exégesis quiere ser también teología, debe dar otro paso: debe reconocer que la fe de la Iglesia es la forma de "simpatía" sin la cual la Biblia es un libro sellado. Debe llegar a entender esta fe como una hermenéutica, como el lugar de la comprensión, que no hace una violencia dogmática a la Biblia, sino que le da, precisamente, la oportunidad de ser ella misma de verdad.



Volvemos así a nuestro punto de partida. Los callejones sin salida del método crítico nos han mostrado, una vez más, que la comprensión no es posible sin alguien que comprenda; esta es la clave sin la cual el texto no tiene nada que decir a nuestro tiempo. El gran mérito de Bultmann ha sido el de haber hecho evidente la necesidad de la hermenéutica, aun cuando quedó prisionero de presupuestos que quitan en gran parte valor a sus conclusiones. Quizá la aporía de los intentos actuales puede ayudarnos a comprender, de un modo nuevo, que la fe es verdaderamente ese espíritu en el que ha nacido la Escritura, y que es también la única puerta para penetrar en su interior.

Como contraprueba, pude ayudarnos otra vez Santo Tomás; él nos ofrece una síntesis de la reflexión filosófica de más de milenio y medio. En él, la naturaleza, los astros, las cosas en general, la vida, el tiempo, siguen un curso determinado o sea un movimiento orientado hacia un fin. Una vez que las cosas han alcanzado su fin, se puede ya descubrir el verdadero sentido que, por así decir, estaba escondido en ellas. Este sentido que se manifiesta al final del movimiento va más allá del sentido que se podía deducir en cada etapa del recorrido. "Este nuevo sentido pre-supone la existencia de una providencia divina, la existencia de una historia (de salvación) que llega a su final".

Por lo tanto, la acción de Dios aparece como principio de inteligibilidad de la historia. El principio que crea la unidad de la historia pasada y presente, "el principio que confiere un sentido a la historia, es el acontecimiento histórico de Cristo. El mismo da también al futuro su propia unidad". "Las épocas de la historia humana son unificadas por una

acción, la acción de Cristo; sobre ella descansa la relación del hombre con Dios". "Toda la historia y toda la Escritura deben ser pensadas a partir de esta acción". Esto significa que los acontecimientos que ocurrieron en el Antiguo Testamento se fundan sobre una acción futura, y sólo a partir de ella pueden ser comprendidas de manera adecuada. También significa que palabra, realidad e historia no pueden ser separadas la una de la otra. "Ya que la palabra de Dios opera lo que significa; si se miran las cosas a partir de Él, no puede darse separación entre acción y palabra". [4]

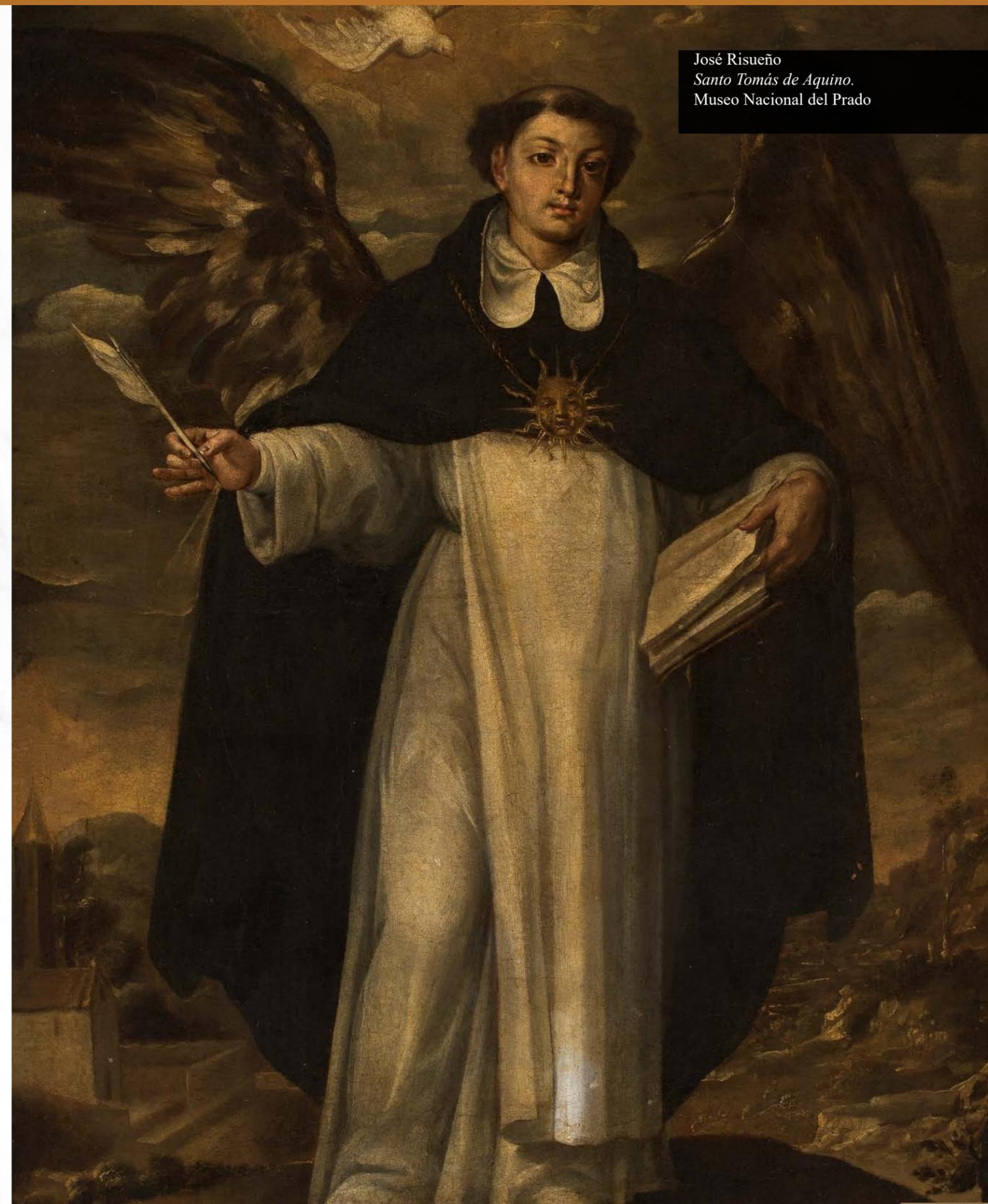
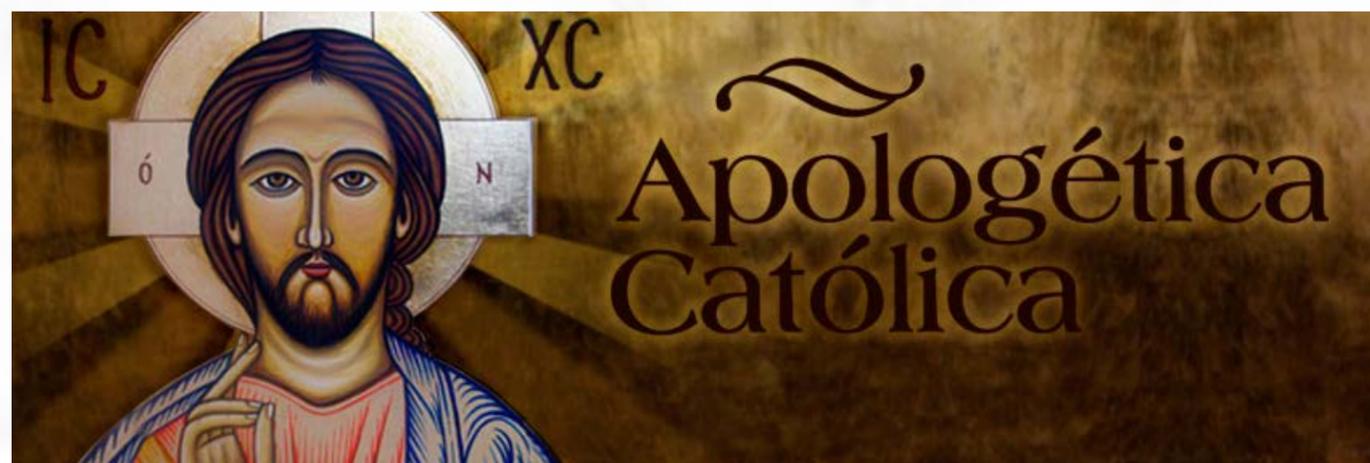
NOTAS

[1] H. Schlier, Was heisst Auslegung der Heiligen Schrift?, in Bessinnung auf das Neue Testament. Exegetische Aufsätze und Vorträge, 2, Freiburg 1964, pp. 35-62: 62 (tr. ital. Riflessioni sul Nuovo Testamento, Brescia 1976); cfr. Gnllka, Die biblische Exegese.

[2] Gnllka, Die biblische Exegese, p. 14.

[3] La Constitución *Dei Verbum* recuerda que en la interpretación de la Escritura atender "al contenido de toda la Escritura" (n.12, 3); cfr. H. de Lubac, *L'Écriture dans la Tradition*, París 1966, pp. 148-166: "Concorde des deux Testaments"; P.J. Cahill, *The Unity of the Bible*, en "Biblica" 65 (1984), pp. 404-411.

[4] Cfr. M. Arias Reyero, *Thomas Von Aquin als exeget*, Johannes verlag, Einsiedeln 1971, pp. 85. 102. 106-107, con varias citas de Santo Tomás de Aquino incluidas.



José Risueño
Santo Tomás de Aquino.
Museo Nacional del Prado

Predestinación, salvación y condenación. Calvinismo y Catolicismo contrarrestados

Jim Burnham

Trece puntos sobre predestinación y salvación

1. Dios predice infaliblemente e inmutablemente preordena desde la eternidad todos los eventos futuros.
2. Sin embargo, esto no significa una necesidad fatalista, para la destrucción de la libertad humana.
3. En consecuencia, el hombre es libre si acepta la gracia y hace el bien o si la rechaza y hace el mal.
4. Dios desea que todos los hombres obtengan la felicidad eterna.
5. Cristo ha muerto por todos los hombres, aunque no todos aprovechan los beneficios de la redención.
6. Dios preordenó tanto la felicidad eterna como las buenas obras de los elegidos.
7. Dios predestinó a nadie positivamente al infierno, mucho menos al pecado.
8. En consecuencia, el reprobado peca únicamente por su maldad.
9. Dios previó los dolores eternos de los impíos desde toda la eternidad, y ordenó este castigo a causa de sus pecados.
10. Sin embargo, Él no deja de ofrecer la gracia de la conversión a los pecadores, ni pasa por alto a aquellos que no están predestinados.
11. Mientras los reprobados vivan en la tierra, pueden ser considerados verdaderos cristianos y miembros de la Iglesia, así como, por otra parte, los predestinados pueden estar fuera de los límites del cristianismo y de la Iglesia.
12. Sin una revelación especial, nadie puede saber con certeza que pertenece al número de los elegidos.
13. Con nuestra fe en Cristo y la perseverancia en la obediencia (2 Pedro 1:10) podemos tener lo que se llama una "certidumbre moral" de nuestra salvación.

Resumen de la enseñanza católica

1. Dios sabe todas las cosas, incluidos aquellos que serán salvos (Los elegidos). 2. La presciencia de Dios no destruye, sino que incluye, el libre albedrío. 3. Dios desea que todos los hombres sean salvos. 4. Jesús murió para redimir a todos los hombres. 5. Dios provee suficiente gracia para que todos los hombres sean salvos. 6. El hombre, en el ejercicio de su libre albedrío, puede aceptar o rechazar la gracia. 7. Los que aceptan la gracia son salvos, o nacidos de nuevo. 8. Los que nacen de nuevo pueden caer nuevamente en pecado. 9. No todos los que son salvos perseverarán en la gracia. 10. Los que perseveran son los elegidos de Dios. 11. Los que no perseveran, o que nunca aceptaron la gracia, son los reprobados. 12. Ya que siempre podemos rechazar a Dios en esta vida, no tenemos ninguna seguridad absoluta de que perseveraremos. 13. Podemos tener una garantía moral de salvación si mantenemos la fe y guardamos los mandamientos de Dios (1 Juan 2: 1-6; 3: 19-23)

Distinciones importantes

1. La predestinación no es la predeterminación:

"La predestinación no es otra cosa que la presciencia y la predestinación de esos dones de gracia que aseguran la salvación de todos los que son salvos". (San Agustín, Perseverancia 14:35)

La predestinación es el decreto de Dios de la felicidad de los elegidos. El prenocimiento infalible de Dios (y también la predestinación) incluye el libre albedrío. La presciencia de Dios no puede imponer al hombre una coerción inevitable, por la sencilla razón de que no es más que la visión eterna de la realidad histórica futura. Dios prevé la libre actividad de un hombre precisamente como ese individuo está dispuesto a moldearlo, la predestinación no es la predeterminación de la voluntad humana.

2. La elección es una consecuencia de la presciencia de Dios:

Por definición, los *elegidos* son aquellos a quienes Dios prevé infaliblemente que serán salvados (Rom 8: 28-30). Según esta definición, es imposible que los elegidos se pierdan, precisamente porque Dios conoce

de antemano a los que no se perderán. Pero como la elección depende de la infalible presciencia de Dios, simplemente no tenemos forma de saber si estamos o no en esa categoría; Dios conoce con certeza a sus elegidos, pero nosotros no. Los elegidos están predestinados en el sentido de que Dios los conoce, y les permite ser salvos por gracia.

3. El libre albedrío puede resistir y rechazar la gracia de Dios:

"Ustedes, gente de cuello rígido ... siempre se resisten al Espíritu Santo" (Hechos 7:51). Los ángeles poseían gracia e intelecto perfectamente intacto, y sin embargo, muchos de ellos pecaron libremente y rechazaron a Dios. Adán y Eva poseían gracia y una naturaleza perfectamente intacta, y sin embargo, ellos pecaron libremente. Cuánto más es posible para el cristiano nacido de nuevo, que posee la gracia, pero también una naturaleza herida y un intelecto oscuro, al pecado también. Pablo menciona los pecados que alejan al hombre del Reino de Dios: fornicación, adulterio, homosexualidad, robo, avaricia, etc. (1 Cor 6: 9-10).

Cuando se le preguntó expresamente a Jesús qué se debe hacer para obtener la vida eterna, respondió "guarda los mandamientos" y siguió enumerando los mandamientos morales del Decálogo (Mateo 19: 16-21). La revelación describe a aquellos cuya suerte es la piscina ardiente de fuego y azufre, la segunda muerte: "los cobardes, los infieles, los depravados, los asesinos, los impuros", etc. (Ap 21: 8). ¿No son los cristianos nacidos de nuevo capaces de estos pecados? Y si mueren en estos pecados, ¿cómo pueden heredar el cielo? Si Adán y Eva podrían caer de la gracia, seguramente también podemos caer de la gracia. Seguramente podemos endurecer nuestros corazones y resistir al Espíritu Santo.

4. No podemos confundir la elección con ser "nacido de nuevo":

El conjunto de aquellos que "nacieron de nuevo" (en la comprensión cristiana católica e histórica de aquellos que han sido regenerados "de agua y espíritu" en el Sacramento del Bautismo - Juan 3: 3,5; Hechos 2:38) no es necesariamente co-extenso con el conjunto de aquellos que perseverarán y ganarán la vida eterna. Los cristianos nacidos de nuevo pueden y (tristemente)





Hans Holbein (1497-1543)
Retrato de Juan Calvino.

desaparecer. De lo contrario, el libre albedrío y el pecado (mortal) son meramente ficticios para un cristiano durante esta vida de prueba y peregrinación. De lo contrario, todo el lenguaje en las Escrituras de perseverar hasta el fin para ser salvo (cf. Mateo 10:22; 24:13; Fil. 2: 12-13) no tiene sentido.

Calvinismo y Catolicismo en contraposición

Calvinismo: la soberanía de Dios determina la voluntad.
Catolicismo: la soberanía de Dios incluye el libre albedrío.

Calvinismo: La predestinación como predeterminación.
Catolicismo: la predestinación como infalible presciencia.

Calvinismo: Dios desea solo la salvación de los elegidos.
Catolicismo: Dios desea la salvación de todos.

Calvinismo: Dios provee gracia solo a los elegidos.
Catolicismo: Dios provee la gracia a todos, aunque no todos la aceptan.

Calvinismo: Cristo murió solo por los elegidos.
Catolicismo: Cristo murió por todos los hombres.

Calvinismo: Dios predetermina a algunos para el infierno.
Catolicismo: Los hombres merecen el infierno por su propia maldad.

Calvinismo: Los elegidos incluyen a todos aquellos nacidos de nuevo.
Catolicismo: Los elegidos son aquellos que perseveran hasta el final.

Calvinismo: La Gracia coopta el libre albedrío humano.
Catolicismo: la gracia perfecciona el libre albedrío que coopera.

Calvinismo: Los que están en la gracia (nacidos de nuevo) no pueden desaparecer.
Catolicismo: Los que están en gracia pueden pecar libremente y perder la gracia.

Calvinismo: Los elegidos perseverarán infaliblemente.
Catolicismo: Los elegidos son los que han perseverado.

Calvinismo: Los elegidos están seguros de su salvación.
Catolicismo: Sí, pero solo Dios sabe quiénes son.

Calvinismo: La predestinación elimina el mérito y la culpa.
Catolicismo: La predestinación incluye mérito y culpa.

Los herejes pelagianos sostenían que el hombre solo (aparte de la gracia de Dios) es responsable de su salvación. Los calvinistas comienzan con la premisa opuesta de que solo Dios es responsable de la salvación del hombre.

El calvinismo es irrazonable

Calvino ubicó la razón de la predestinación únicamente en la voluntad absoluta de Dios. Pero al hacer solo a Dios responsable de todo, Calvino abolió la libre cooperación de la voluntad para obtener la felicidad eterna. Por lo tanto, se vio obligado lógicamente a admitir una gracia eficaz e irresistible, a negar la libertad de la voluntad cuando la influencia de la gracia y a rechazar completamente los méritos sobrenaturales (como una razón secundaria de la felicidad eterna).

Dios no solo es completamente responsable de la salvación de los elegidos, sino que también debe ser responsable de la condenación del reprobado, incluso hasta el punto de querer directamente sus pecados. Como Dios quiere todo lo que es bueno para los elegidos, así como todo lo que es malo para el reprobado, Calvino sostuvo que Cristo murió solo para los elegidos (esto es cuestionado por el libro de Norman Geisler, "Chosen But Free" (Elegido pero libre):

Como muestran las Escrituras, entonces, claramente, decimos que una vez Dios estableció por su plan eterno e inmutable a aquellos a quienes antes había determinado que recibirían para la salvación, ya aquellos a quienes, por otra parte, dedicaría a la destrucción.

Afirmamos que, con respecto a los elegidos, este plan se basó en su misericordia otorgada libremente, sin tener en cuenta el valor humano; pero, mediante su juicio justo e irreprochable pero incomprensible, le ha bloqueado la puerta de la vida a aquellos a quienes ha entregado a la condenación". (Juan Calvino, Institutos de la religión cristiana, libro III: 21: 7)

La salvación y la condenación dependen totalmente de la voluntad de Dios; el hombre está completamente predeterminado a uno u otro por la gracia irresistible o la falta de ella, sin ninguna cooperación o resistencia de su voluntad. Como la gracia es irresistible, la voluntad de los predestinados no es libre de cooperar con la gracia para realizar buenas obras meritorias, por lo que la salvación es puramente arbitraria. Aún más perturbador, ya que la

concupiscencia es igualmente irresistible sin la gracia de Dios, la voluntad del reprobado no es realmente libre de pecar y realizar obras culpables malvadas, y la condenación no es causada por deméritos.

Para Calvino, a quien Dios elige, Él salva; a quien Dios rechaza, Él condena.

El calvinismo es antibíblico

Pero considera lo que esto quiere decir y si esto es bíblico:

1. No hay verdaderamente libre albedrío (negado por la experiencia y por los mandamientos del Evangelio de arrepentirse, reformarse, obedecer los mandamientos, realizar obras de caridad y perseverar hasta el final).

2. Por lo tanto, no hay mérito o demérito (negado por toda la Biblia que da testimonio de las recompensas y los castigos que Dios otorgará a todos los hombres de acuerdo con sus obras, por ejemplo, Mateo 16:27; Rom 2: 5-10; 2 Cor 5:10; Rev 22: 11-12; etc).

3. Dios desea la salvación solo para los elegidos. (Denegado por 1 Tim 2: 4; 2 Pedro 3: 9; Mateo 23:37; Ezequiel 18: 23-32; 33:11; etc.).

4. Cristo murió solo por los elegidos. (Denegado por Juan 3: 16-17; 4:42; 1 Juan 2: 2; 4: 9-14; Rom 5: 6,18; 2 Cor 5: 14-15; 1 Tim 2: 6; 4:10 ; etc).

5. Dios provee la gracia solo a los elegidos. (Negado por Tito 2:11; Juan 1: 9,16; Rom 2: 4; etc.).

6. Dios predetermina directamente la salvación de los elegidos, incluidas sus buenas obras. (Esto ignora cualquier cooperación de la voluntad con la gracia).

7. Dios predetermina directamente la condenación del reprobado, incluyendo sus pecados. (Esto es negado por Santiago 1: 13-14; Sirach 15: 11-20; 1 Corintios 10:13; e ignora cualquier verdadera resistencia y rechazo por la voluntad).

8. Los elegidos serán salvados sin mérito propio. (Esto niega la recompensa celestial).

9. El reprobado será condenado sin culpa propia. (Esto niega la culpa verdadera y el castigo merecido).

Entre estos dos extremos, el dogma católico de la predestinación conserva el medio de oro, porque considera la felicidad eterna principalmente como la obra de Dios y su gracia, pero, en segundo lugar, como el fruto y la recompensa de las acciones meritorias de los predestinados.

Enseñanza católica sobre predestinación y salvación

El proceso de predestinación y salvación consiste en los siguientes cinco pasos:

A. La primera gracia de vocación, especialmente la fe como principio, fundamento y raíz de la justificación (Concilio de Trento, sesión VI, capítulo 8)

B. Una cantidad adicional de gracias reales para el logro exitoso de la justificación y la santificación (1 Corintios 6:11)

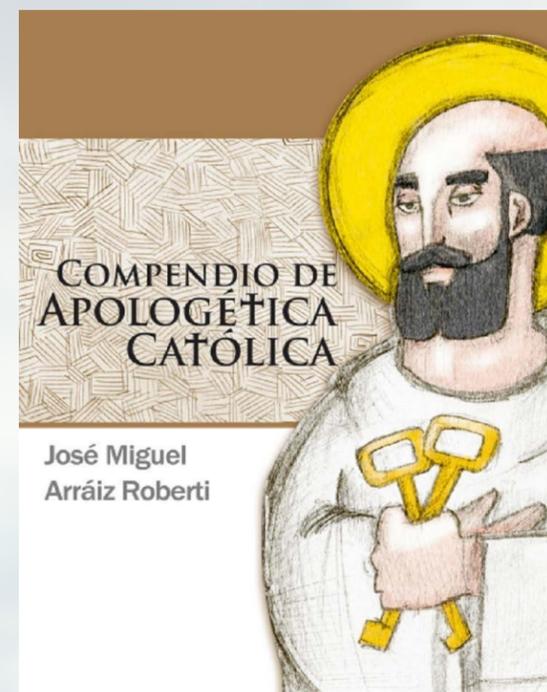
C. La justificación en sí misma como el comienzo del estado de gracia y amor.

D. Perseverancia final o al menos la gracia de una muerte feliz.

E. La admisión a la dicha y glorificación eternas (Rom 8: 28-30)

La posición calvinista es consistente con sí misma, pero no es consistente con la experiencia humana o las Escrituras. No se puede reconciliar con la cooperación y la resistencia del libre albedrío, el pecado y la virtud, la posible pérdida de la gracia, el castigo y la recompensa, y la universalidad de la redención y la gracia. El Dios de Calvino es arbitrario y despótico.

La posición católica es coherente consigo misma, con la experiencia humana y con las Escrituras. La presciencia de Dios y la preordenación de los elegidos a la gloria celestial incluyen su deseo universal y la gracia suficiente para salvar a todos los hombres, nuestra cooperación libre con su gracia, las buenas obras que verdaderamente merecen la recompensa celestial y la posibilidad real - durante esta vida de prueba y peregrinación - de rechazar la gracia y la salvación y, por lo tanto, merecer los castigos del infierno.



Compendio de Apologética Católica

La **apologética** es una importante rama de la teología encargada de dar respuestas a las **objeciones a la fe**. Desde los comienzos del **cristianismo** fue necesaria la apologética como una manera de combatir las desviaciones que surgían de manera cada vez más frecuente en la **Iglesia primitiva**.

En la actualidad, aunque prácticamente abandonada, la apologética sigue siendo necesaria en un contexto donde el **pueblo católico** se encuentra sumido en

la **ignorancia de la Biblia** y de su propia **doctrina**, y abandona en masa la Iglesia fundada por Jesucristo atraído por ofertas religiosas de distinta índole.

En este libro se analizan las principales objeciones protestantes a la fe católica, desde el punto de vista **bíblico, histórico y patrístico**.

Entre los temas tratados en este libro están: la indefectibilidad de la Iglesia, el primado de Pedro, la sucesión apostólica y el episcopado monárquico, la doctrina de la Trinidad, la salvación por la sola fe, la doctrina de la sola Escritura, el Purgatorio, la inmortalidad del alma, la existencia del infierno, los sacramentos, el dogma de la comunión de los santos, los dogmas marianos, las acusaciones de idolatría y paganismo sobre la Iglesia Católica, el celibato sacerdotal, y algunos otros temas variados. Puedes encontrarlo en las siguientes tiendas en línea:

amazon

BARNES
& NOBLE

PayLoadz
Sell Downloads

Lulu



La verdad de la Resurrección

Joseph Ratzinger

La profesión de fe en la resurrección de Jesucristo es para los cristianos expresión de fe en lo que sólo parecía sueño hermoso. Que el amor es fuerte como la muerte, dice el Cantar de los cantares (8,6); la frase ensalza el poder del eros, pero esto no quiere decir que debamos excluirla como exageración poética. El anhelo ilimitado del eros, su exageración e inmensidad aparentes, revelan en realidad un gran problema, el problema fundamental de la existencia humana, al manifestar la esencia y la íntima paradoja del amor. El amor postula perpetuidad, imposibilidad de destrucción, más aún, es grito que pide perpetuidad, pero que no puede darla, es grito irrealizable; exige la eternidad, pero en realidad cae en el mundo de la muerte, en su soledad y en su poder destructivo. Ahora podemos comprender lo que significa resurrección: Es el amor que es más fuerte que la muerte.

El amor manifiesta además lo que sólo la inmortalidad puede crear: el ser en los demás que permanecen, aun cuando yo ya haya dejado de existir. El hombre no vive eternamente, está destinado a la muerte. Para quien no tiene consciencia de sí mismo, la supervivencia, entendida humanamente, sólo puede ser posible mediante la permanencia en los demás; así hemos de comprender las afirmaciones bíblicas sobre el pecado y la muerte. El deseo del hombre de .ser como Dios., su anhelo de autarquía por el que quiere permanecer en sí mismo, son su muerte, porque él no permanece. Si el hombre .y ahí está la esencia del pecado., desconociendo sus límites, quiere ser plenamente .autárquico., se entrega a la muerte.

El hombre sabe, sin embargo, que su vida no permanece y que tiene que esforzarse por estar en los demás, para subsistir en el campo de lo vital mediante ellos y en ellos; para eso hay dos caminos, el primero consiste en la supervivencia en los hijos, por eso la soltería y la esterilidad se consideraban en los pueblos primitivos como la más terrible maldición, como ruina desesperada y muerte definitiva. Por el contrario, un gran número de hijos ofrece la mayor probabilidad de supervivencia, de esperanza en la inmortalidad y, consiguientemente, la mejor bendición que pueda esperarse.

Pero a veces el hombre se da cuenta de que en sus hijos sobrevive sólo impropia; surge así el segundo camino: desea que quede más de él, y recurre así a la idea de la fama que lo hace inmortal, ya que sobrevive en el recuerdo de todos los tiempos. Pero el hombre fracasa también en este segundo intento de crearse la inmortalidad mediante el-ser-en-los-demás. En realidad, lo que entonces permanece no es el yo sino su eco, su sombra; por eso la inmortalidad así creada es en verdad un hades, un sheol, un no-ser más que un ser. La insuficiencia de esta segunda solución se funda en que no puede hacer que sobreviva el ser, sino sólo un recuerdo del mismo; la insuficiencia de la primera, en cambio, estriba en que la posteridad a la que uno se entrega no puede permanecer, se destruye también.

Esto nos obliga a seguir adelante. Hemos visto antes que el hombre no tiene consistencia en sí mismo y que en consecuencia la busca en los demás; pero en ellos sólo puede haber un apoyo verdadero: el que es, es que no pasa ni cambia, el que permanece en medio de cambios y transformaciones, el Dios vivo, el que no sólo mantiene la sombra y el eco de mi ser, aquel cuya idea no es simplemente pura reproducción de la realidad. Yo mismo soy su idea que me hace antes de que yo sea; su idea no es la sombra posterior, sino la fuerza original de mi ser. En él puedo permanecer no sólo como sombra; en él estoy en verdad más cerca de mí mismo que cuando intento estar junto a mí.

Antes de volver de nuevo a la resurrección, vamos a ilustrar todo esto desde otro punto de vista. Reanudemos el discurso sobre el amor y la muerte: cuando para una persona el valor del amor es superior al valor de la vida, es decir, cuando está dispuesta a subordinar la vida al amor por causa de éste, el amor puede ser más fuerte que la muerte y mucho más que ella. Para que el amor sea algo más que la muerte, antes tiene que ser algo más que la simple vida. Si el amor no sólo quiere ser esto, sino que lo es en realidad, el poder del amor superaría el poder biológico y lo pondría a su servicio. Teilhard de Chardin diría que donde esto se realiza, se lleva a cabo la .complejidad. decisiva y la complejión, el bios queda rodeado y comprendido por el poder del amor. Superaría

sus límites .la muerte. y crearía la unidad allí donde existe la separación. Si la fuerza del amor a los demás fuese tan grande que no sólo pudiese vivificar su recuerdo, la sombra de su ser, sino a sí mismo, llegaríamos a un nuevo estadio de la vida que dejaría tras sí el espacio de las evoluciones biológicas y de las mutaciones biológicas, sería el salto a un plano completamente distinto en el que el amor no estaría por debajo del bios, sino que lo pondría a su servicio. Esta última etapa de .evolución. y de .mutación. no sería ya un estadio biológico, sino el fin del dominio del bios que es también el dominio de la muerte; se abriría el espacio que la Biblia griega llama zoe, es decir, vida definitiva que deja tras sí el poder de la muerte. Este último estadio de la evolución, que es lo que necesita el mundo para llegar a su meta, no caería dentro de lo biológico, sino que sería inaugurado por el espíritu, por la libertad, por el amor. Ya no sería evolución, sino decisión y don al mismo tiempo.

¿Pero qué tiene esto que ver con la fe en la resurrección de Jesús? Antes hemos considerado el problema de las dos inmortalidades posibles para el hombre, que no eran sino aspectos de la misma e idéntica realidad. Dijimos que el hombre no tenía consistencia propia, que sólo podía persistir si sobrevivía en los demás. Y hablando de los demás dijimos que sólo el amor que asume al amado en sí mismo, en lo propio, posibilita este estar en los demás. A mi entender, estos dos aspectos se reflejan en las dos expresiones con las que el Nuevo Testamento afirma la resurrección del Señor: .Jesús ha resucitado. y .Dios (Padre) a resucitado a Jesús.. Ambas expresiones coinciden en que el amor total de Jesús a los hombres que le llevó a la cruz, se realiza en el éxodo total al Padre, y que es ahí más fuerte que la muerte porque es al mismo tiempo total ser-mantenido por él.

Prosigamos nuestro camino. El amor funda siempre una especie de inmortalidad, incluso en sus estadios prehumanos apunta en esta dirección. pero, para él, fundamentar la inmortalidad no es algo accidental, algo que hace entre otras muchas cosas, sino que procede propiamente de su esencia. La inmortalidad siempre nace del amor, no de la autarquía. Seamos lo suficientemente atrevidos como para afirmar que esta frase puede aplicarse también a Dios, como lo considera la fe cristiana.

Frente a todo lo que pasa y cambia, Dios es simplemente lo que permanece y consiste, porque es coordinación mutua de las tres Personas, su abrirse en el .para. del amor, acto-subsistencia de lo absoluto y, por eso, totalmente .relativo. y relación mutua del amor vivo. Ya dijimos antes que la autarquía que nada quiere saber de los demás no es divina.

Para nosotros la revolución que supuso el mundo cristiano y la imagen cristiana de Dios frente a las concepciones de la antigüedad consiste en que el cristianismo comprendió lo .absoluto. como absoluta .relatividad., como relatio subsistens.

Volvamos hacia atrás. El amor funda la inmortalidad, la inmortalidad nace del amor. Esto significa que quien ha amado a todos, ha fundado para todos la inmortalidad. Este es el sentido de la expresión bíblica que afirma que su resurrección es nuestra vida. Así comprendemos la argumentación de Pablo, a primera vista tan especial para nuestro modo de pensar, en su primera carta a los corintios: Si él resucitó, también nosotros, porque el amor es más fuerte que la muerte; si él no resucitó, tampoco nosotros, porque entonces la muerte es la que tiene la última palabra (cf. 1 Cor 15,16s).

Se trata de una afirmación central, por eso vamos a expresarla con otras palabras. Una de dos, el amor es más fuerte que la muerte o no lo es. Si en él el amor ha superado a la muerte, ha sido como amor para los demás. Esto indica que nuestro amor individual y propio no puede vencer a la muerte; tomado en sí mismo es sólo un grito irrealizable; es decir, sólo el amor unido al poder divino de la vida y del amor puede fundar nuestra inmortalidad. Esto no obstante, nuestro modo de inmortalidad depende de nuestro modo de amar. Sobre esto volveremos cuando hablemos del juicio.

De esto se colige una ulterior consecuencia. Es evidente que la vida del resucitado ya no es bios, es decir, la forma biológica de nuestra vida mortal intrahistórica, sino zoe, vida nueva, distinta, definitiva, vida que mediante un poder más grande ha superado el espacio mortal de la historia del bios. Los relatos neotestamentarios de la resurrección ponen bien de relieve que la vida del resucitado ya no cae dentro de la historia del bios, sino fuera y por encima de ella; también es cierto que esta nueva vida se ha atestiguado y debe atestiguar en la historia, porque es vida para ella y porque la predicación cristiana fundamentalmente no es sino la prolongación del testimonio de que el amor ha posibilitado la ruptura mediante la muerte y de que nuestra situación ha cambiado radicalmente. Según todo esto, no es difícil encontrar la verdadera .hermenéutica. de los difíciles relatos bíblicos de la resurrección, es decir, saber en qué sentido hay que comprenderlos.

Naturalmente no vamos a entrar aquí en la discusión de todos los problemas correspondientes, cada día más

difíciles, ya que se mezclan afirmaciones históricas y filosóficas, aunque a veces sobre éstas no se reflexiona mucho; además la exégesis construye a menudo su propia filosofía que al profano puede parecerle la última afirmación bíblica. Muchas cosas quedarán aquí por discutir, pero lo que sí se ha de admitir es la diferencia entre la interpretación que quiere ser fiel a sí misma, es decir, que quiere seguir siendo interpretación, y las adaptaciones poderosas.

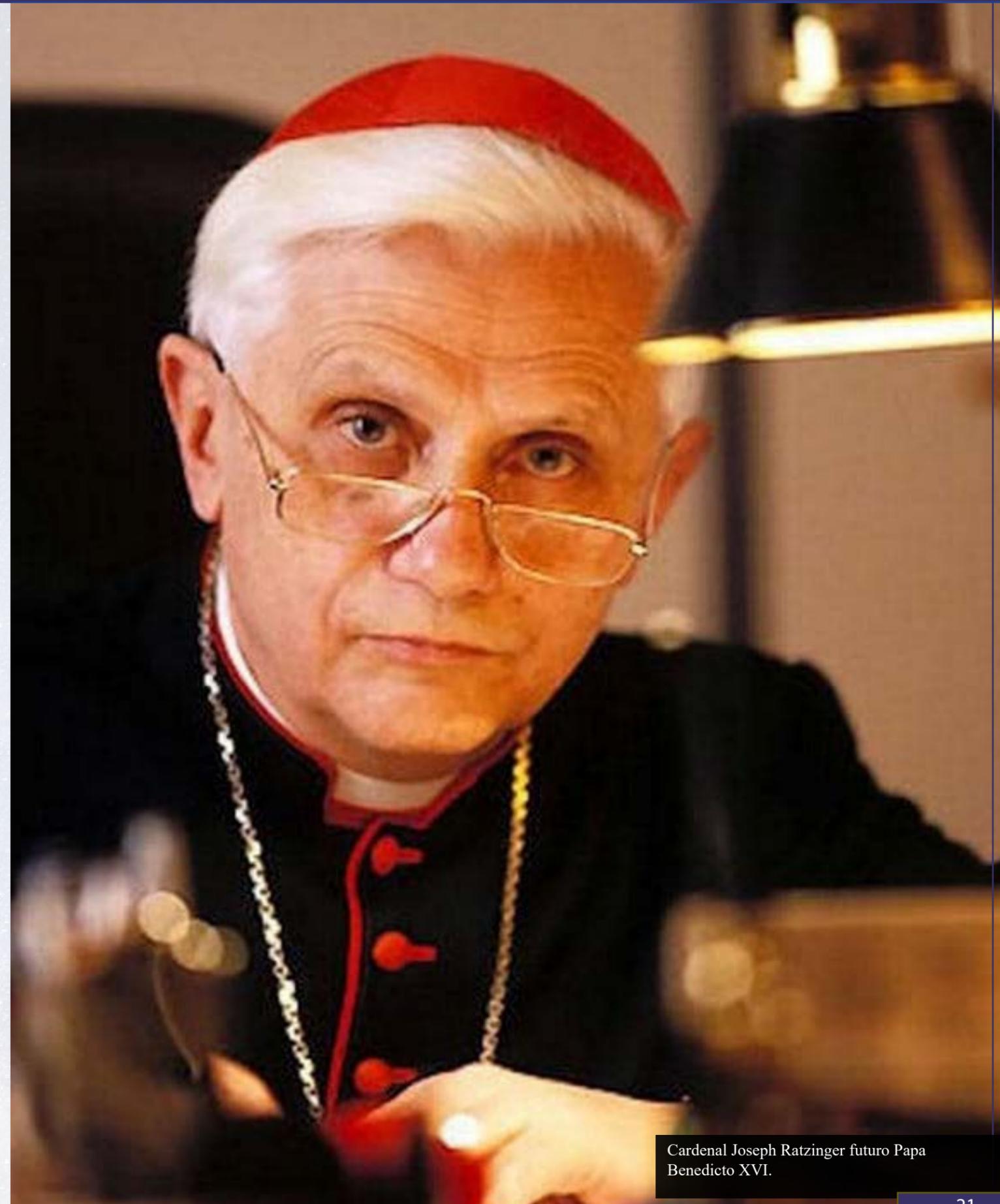
Sabemos que Cristo, por su resurrección, no volvió otra vez a su vida terrena anterior, como, por ejemplo, el hijo de la viuda de Naím o Lázaro. Cristo ha resucitado a la vida definitiva, a la vida que no cae dentro de las leyes químicas y biológicas y que, por tanto, cae fuera de la posibilidad de morir; Cristo ha resucitado a la eternidad del amor. Por eso los encuentros con él se llaman .apariciones.; por eso sus mejores amigos, que hasta hacía dos días se habían sentado con él a la misma mesa, no le reconocen; le ven cuando él mismo les hace ver; sólo cuando él abre los ojos y mueve el corazón puede contemplarse en nuestro mundo mortal la faz del amor eterno que ha vencido a la muerte, y su mundo nuevo y definitivo, el mundo del futuro. Por eso es tan difícil, casi imposible, para los evangelistas describir los encuentros con el resucitado; cuando lo hacen, parecen balbucear y contradecirse. En realidad hablan sorprendentemente al unísono en la dialéctica de sus expresiones, en la simultaneidad de contacto y no contacto, de conocer y no conocer, de plena identidad entre el crucificado y el resucitado y de plena transformación. Se le reconoce una vez, pero luego ya no se le reconoce; se le toca, pero luego ya no se le toca; es el mismo, pero también otro. La dialéctica es, como dijimos, la misma; cambian sólo los medios estilísticos.

Acerquémonos bajo este aspecto al relato de los discípulos de Emaús, al que ya hemos aludido antes. La primera impresión parece enfrentarnos con una concepción terrena y masiva de la resurrección; no queda nada de lo misterioso e indescriptible de los relatos paulinos; parece como si hubiese vencido la tendencia por el adorno, por la concreción legendaria, apoyada por la apologética que se afana por lo comprensible, y como si el Señor resucitado se hubiese vuelto de nuevo a su historia terrena; pero a esto contradice tanto su misteriosa aparición como su no menos misteriosa desaparición, y el hecho de que el hombre no pueda reconocerle. No se le puede ver como en el tiempo de su vida mortal; sólo se le ve en el ámbito de la fe; con la interpretación de la Escritura enciende el corazón de los caminantes; al

partir el pan les abre los ojos. Hay ahí una alusión a los dos elementos fundamentales del culto divino primitivo, formado por la unión del servicio de la palabra (lectura e interpretación de la Escritura) y la fracción eucarística del pan; de este modo nos revelan los evangelistas que el encuentro con el resucitado tiene lugar en otro plano completamente nuevo; aludiendo a los datos litúrgicos, intentan hacernos comprender lo incomprensible; así, hacen teología de la resurrección y teología de la liturgia: en la palabra y en el sacramento nos encontramos con el resucitado; el culto divino es donde entramos en contacto con él y le reconocemos. Con otros términos, la liturgia se funda en el misterio pascual; hay que comprenderla como acercamiento del Señor a nosotros, que se convierte en nuestro compañero de viaje, que nos abraza el corazón endurecido y que nos abre los ojos nublados. Siempre nos acompaña, se acerca a nosotros cuando andamos meditabundos y desanimados, tiene la valentía de hacerse visible a nosotros.

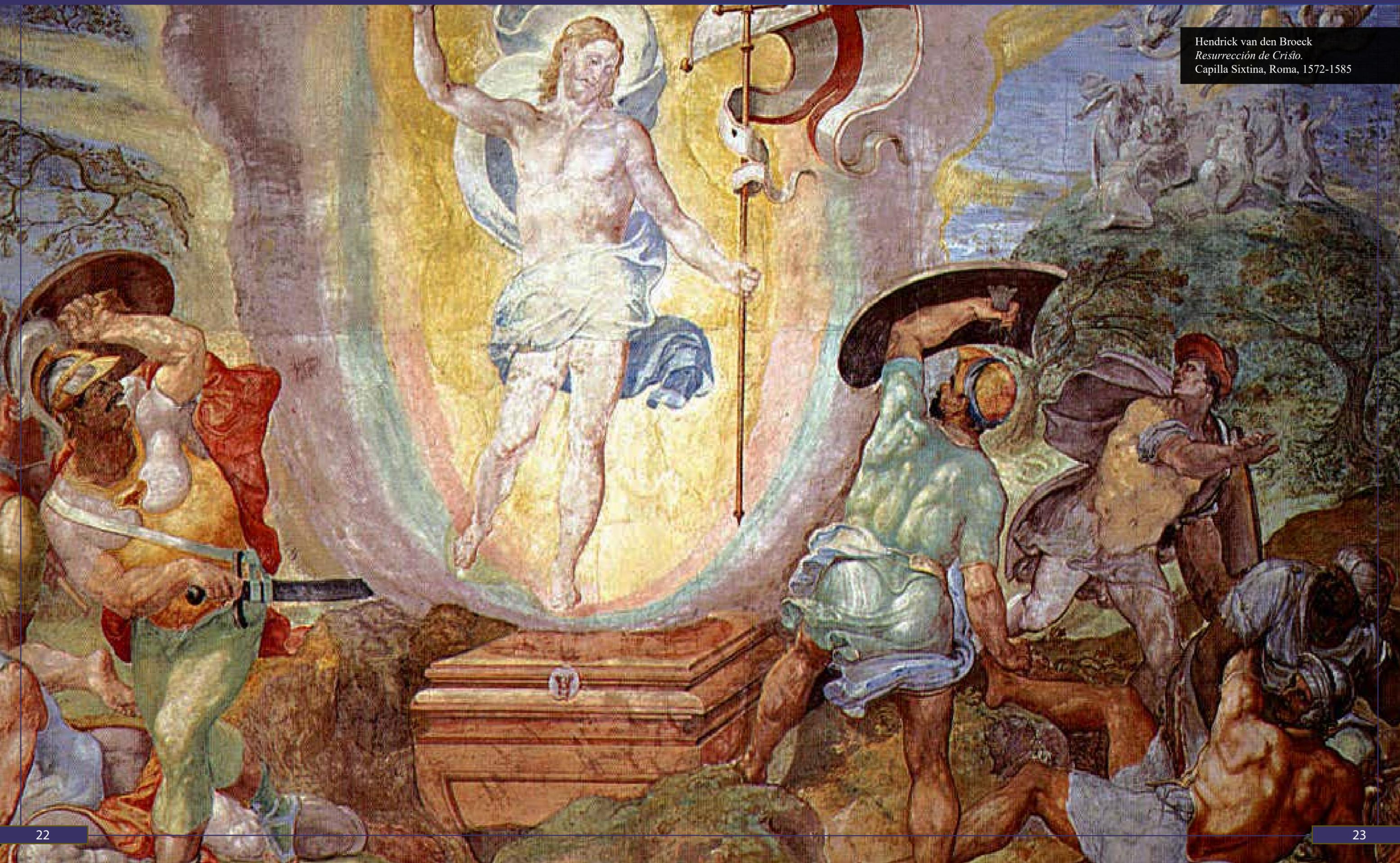
Hasta ahora no hemos dicho sino la mitad. Quedarse ahí sería falsear el testimonio neotestamentario. La experiencia del resucitado es algo completamente distinto del encuentro con un hombre de nuestra historia, pero no debe limitarse a los diálogos de sobremesa y al recuerdo que después se habría condensado en la idea de que vivía y de que su obra continuaba. Con esta interpretación el acontecimiento se limita a lo puramente humano y se le priva de su peculiaridad. Los relatos de la resurrección son algo diverso y algo más que escenas litúrgicas adornadas; muestran el acontecimiento fundamental en el que se apoya la liturgia cristiana; dan testimonio de la fe que no nació en el corazón de los discípulos, sino que les vino de fuera y contra sus dudas los fortaleció y los convenció de que el Señor había resucitado realmente.

Sólo si aceptamos seriamente todo esto permaneceremos fieles al mensaje del Nuevo Testamento; sólo así conservaremos su alcance universal e histórico. Querer, por una parte, eliminar cómodamente la fe en el misterio de la intervención poderosa de Dios en este mundo y, por la otra, querer tener la satisfacción de permanecer en el campo del mensaje bíblico, no conduce a nada. No satisface ni a la lealtad de la razón ni a la exigencia cristiana y la .religión dentro de los límites de la razón pura.. Se impone la elección; el que cree comprenderá cada vez más lo razonable que es la profesión de fe en el amor que ha vencido a la muerte.



Cardenal Joseph Ratzinger futuro Papa Benedicto XVI.

Hendrick van den Broeck
Resurrección de Cristo.
Capilla Sixtina, Roma, 1572-1585



La Iglesia Católica: La Iglesia de los Primeros Padres

Jim Anderson

Tanto los católicos como la mayoría de los protestantes confiesan el credo de los apóstoles y el credo de Nicea. El Credo de los Apóstoles (c. 360 d. C.) declara acerca de la Iglesia: "Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos. . ." El Credo de Nicea (325 y 381 dC) declara: "Creemos en una santa iglesia católica y apostólica". Aunque los protestantes y los católicos confiesan los mismos credos, su interpretación de estos pasajes es dramáticamente diferente. Muchos protestantes dirían que la Iglesia católica es una unión invisible de todos los creyentes en Jesucristo en todo el mundo y en todo tiempo, en otras palabras, el Reino de Dios. Muchos protestantes dicen: "Soy católico con una pequeña 'c'". El entendimiento católico sería que el Reino de Dios abarca a todos los creyentes, aunque.

¿Cómo hacemos en siglo XXI para saber el significado original y verdadero del término "Iglesia Católica?" La mejor manera es descubrir cómo los maestros de la Iglesia primitiva utilizan la palabra durante el tiempo en que se escribieron los antiguos credos. De esa manera, podremos entender mejor si interpretar los credos como la "Iglesia invisible de todos los creyentes" o la "Iglesia institucional establecida por Dios y autoritariamente establecida por Cristo a través de sus apóstoles".

Veamos algunos de estos ejemplos:

San Ignacio de Antioquía, Carta a los Esmirniotas 8: 2 (107 DC)

"Que nadie haga nada perteneciente a la Iglesia al margen del obispo. Considerad como eucaristía válida la que tiene lugar bajo el obispo o bajo uno a quien él la haya encomendado. Allí donde aparezca el obispo, allí debe estar el pueblo; tal como allí donde está Jesús, **allí está la iglesia católica.**"

San Policarpo, El martirio de Policarpo , 8: 1, y 16: 2 (156 DC)

"Pero cuando finalmente puso fin a su oración, después de recordar a todos los que en un momento u otro habían estado en contacto con él, pequeños y grandes, altos y bajos, y a **toda la Iglesia católica por todo el mundo.**"

"En el número de éstos estaba este hombre, el glorioso mártir Policarpo, que fue un maestro apostólico y profético en nuestros propios días, **un obispo de la santa Iglesia católica** que está en Esmirna."

Tertuliano, Receta contra los herejes, 20 (200 DC)

"¿Dónde estaba Marción entonces, que capitán del Ponto, el estudiante celoso del estoicismo? ¿Dónde estaba entonces Valentino, el discípulo del platonismo? Porque es evidente que esos hombres no vivieron hace tanto tiempo - en el reinado de Antonino en su mayor parte - y que en un principio eran creyentes en **la doctrina de la Iglesia católica, en la iglesia de Roma**, bajo el episcopado de el bienaventurado Eleuterio , hasta que a causa de su curiosidad siempre inquieto, con la que incluso infectaron los hermanos, que eran más de una vez expulsado... Después . . . Marciano profesó el arrepentimiento y aceptó las condiciones que se le otorgaron: que debería recibir la reconciliación si devolvía a la Iglesia a todos los demás a quienes había entrenado para la perdición; Sin embargo, fue prevenido por la muerte. "

Clemente de Alejandría, Stromata 7: 17: 107: 3 (202 DC)

"A partir de lo que se ha dicho, entonces, es mi opinión que la verdadera Iglesia, la que es muy antigua, es una, y que en ella los que conforme al propósito de Dios son justos, están inscritos... Por lo tanto, en esencia, y en idea, en su origen, en la preeminencia, se dice que **la antigua y la**



Iglesia Católica es una sola, recogiendo como lo hace en la unidad de la única fe que resulta de los Testamentos peculiares, o más bien el Testamento en diferentes momentos por la voluntad del único Dios, a través de un Señor -que ya están ordenados, a quienes Dios predestinó, a saber antes de la fundación del mundo, que serían justos. "

San Cipriano de Cartago, Carta de Cipriano a todo su pueblo 43 (40), 5, (251 DC)

"Ofrecen ahora la paz quienes no tienen la paz; prometen conducir de nuevo hasta la Iglesia a los lapsos quienes se separaron de la Iglesia. Dios es uno solo y uno solo Cristo, y **una sola la Iglesia y una sola la cátedra establecida por la palabra del Señor sobre Pedro**. No puede establecerse otro altar o constituirse un nuevo sacerdocio fuera del único altar y del único sacerdocio. Quien cosecha en otra parte, desparrama."

San Cirilo de Jerusalén, Lecturas catequéticas 18:23, (350 DC)

"**[La Iglesia] Se llama católica** entonces porque se extiende por todo el mundo, desde un extremo de la tierra hasta el otro; y porque enseña universalmente y completamente uno y todas las doctrinas que debe venir al conocimiento de los hombres, acerca de las cosas visibles e invisibles, celestiales y terrenales; y porque pone en sujeción a la santidad a toda la raza de los hombres, gobernantes y gobernados, cultos e ignorantes; y porque es universalmente trata y cura toda la clase de pecados, cometidos por el alma o el cuerpo, y posee en sí todas las formas de la virtud la que se nombra, tanto en obras y palabras, y en toda clase de dones espirituales."

San Agustín de Hipona, La verdadera religión 7:12 (390 DC)

"Nosotros hemos de abrazar la religión cristiana y la comunión de la Iglesia que **se llama católica, no sólo por los suyos, sino también por los enemigos**. Pues, quiéranlo o no, los mismos herejes y cismáticos, cuando hablan, no con sus sectarios, sino con **los extraños, católica no llaman sino a la Iglesia católica**. Pues no pueden hacerse entender si no se la discierne con ese nombre, con que todos la reconocen en el mundo"

San Agustín de Hipona, Réplica a la carta de Manés 5: 6 (397 DC)

"Y si te encontrases con alguien que aún no cree en el Evangelio, ¿qué harías si te dijese: No lo creo? Yo, en verdad, no creería en el Evangelio si no me impulsase a ello la **autoridad de la Iglesia católica**."

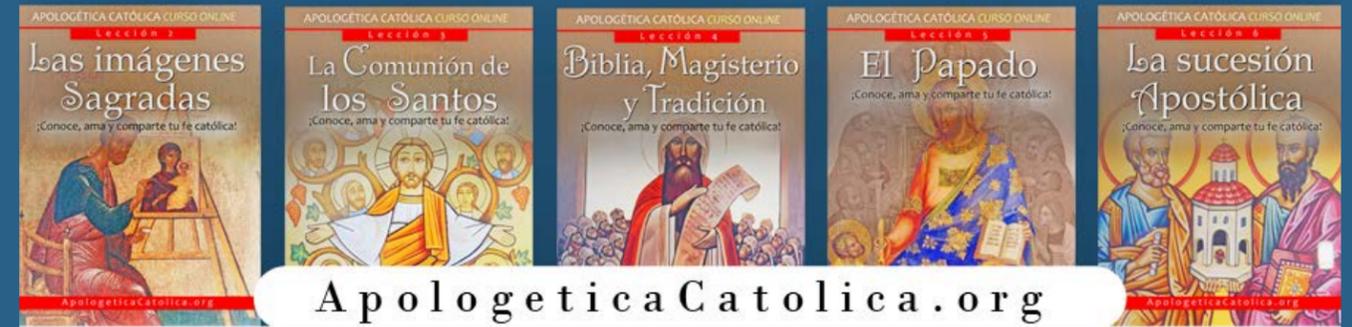
Vicente de Lerins, Conmonitorio 3: 5, (434 DC)

"¿Cuál deberá ser la conducta de un **Cristiano católico**, si alguna pequeña parte de la Iglesia se separa de la comunión en la fe universal?

No cabe duda de que deberán anteponer la salud del cuerpo entero a un miembro podrido y contagioso."

Una lectura cuidadosa de estos testigos de la historia del cristianismo primitivo nos muestra que la Iglesia afirmada por los Padres, articulada en los Credos y adherida por aquellos que se llamaban a sí mismos cristianos desde los primeros días del cristianismo, era ciertamente la iglesia una, santa, católica y apostólica. Estos primeros testimonios cristianos nos dan una imagen de una Iglesia visible, con autoridad apostólica, unidad en la creencia y en la misión, y con Cristo como su fundamento y su cabeza. Nos muestran que la Iglesia fue, desde sus inicios, entendida como una realidad visible, y católica tanto en la pequeña 'c' como en la gran 'C' de la palabra.

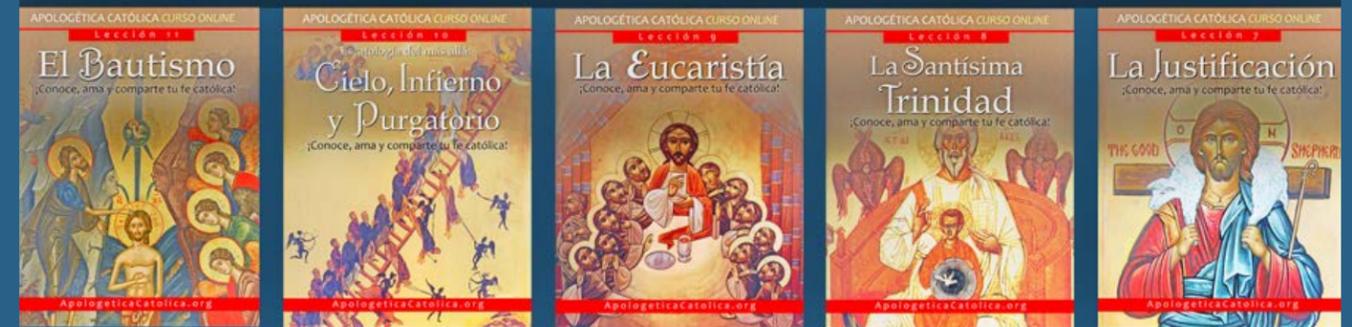
"Este material fue publicado originalmente por la Red Internacional de The Coming Home Network. www.chnetwork.org. Reimpreso con permiso".



ApologeticaCatolica.org

Curso online de Apologética Católica

¡Aprende a conocer, amar y compartir tu fe católica!



Desde hace varios meses estamos trabajando arduamente en ApologeticaCatolica.org para crear un **Curso de Apologética Católica Online**.

Nuestro equipo de trabajo está formado por:

Mauricio Pérez (Edición del audio para las clases en vídeo): Locutor y periodista católico y conductor del programa Semillas Para la Vida.

Marvin Marroquín Arias (Diseño gráfico): Arquitecto.

José Miguel Arráiz (Dirección y coordinación del curso, creación de contenidos): Director de ApologeticaCatolica.org.

Composición y contenido

- **12 Clases en vídeo** (correspondientes a 12 temas).
- **12 folletos digitales ilustrados y a todo color de material de apoyo** (disponibles opcionalmente en formato físico pero unificados en un libro).
- **Comunidad privada en Facebook** para resolución de dudas.
- **Acceso permanente al curso**, tanto a sus vídeos como su material de apoyo que quedarán respaldados en la "nube".

Si estás suscrito a nuestra revista, recibirás una invitación cuando esté por comenzar. Te esperamos...

Hechos escatológicos y ficción. Catolicismo y Dispensacionalismo comparados

Carl E. Olson

¿Alguna vez ha tenido amigos no católicos que hacen preguntas como "¿Creen los católicos en el Rapto?" y "¿Por qué la Iglesia Católica no interpreta literalmente el libro de Apocalipsis?" Tal vez usted o alguien que conozca haya leído los libros más vendidos de *Dejados Atras* y quiera saber si son "bíblicamente sólidos". Tal vez viste a un televangelista explicando que Cristo vendrá pronto para "raptar" a los cristianos de la tierra, pero nunca has escuchado a tu sacerdote hablar de eso. El 6 de junio de 2006, la decimoquinta y última novela *Dejados Atras*, titulada *The Rapture*:

Fue publicado (es la tercera "precuela" de la serie). La serie de novelas del "fin de los tiempos", que debutó en 1995, fue coautora de Tim LaHaye y Jerry B. Jenkins, dos autores fundamentalistas protestantes, y ha vendido más de 60 millones de copias. [1] Muchos católicos han leído los libros, y mientras algunos reconocen que los libros no están completamente de acuerdo con la doctrina católica, otros asumen que son compatibles. ¿No están los cristianos devotos de los autores tratando de difundir el Evangelio? [2] Y, por supuesto, incluso los católicos que no han leído ninguno de los libros *Dejados Atras* a menudo se han encontrado con preguntas sobre el Rapto, el Anticristo, la Tribulación y el fin del mundo.

Ante esta situación, este artículo busca hacer dos cosas. Primero, describir las creencias católicas sobre los "últimos días", basándose en las Escrituras y el Catecismo de la Iglesia Católica (CEC). Segundo, compara esas enseñanzas con la creencia en el Rapto como se encuentra en las novelas *Dejados Atras* y en las obras relacionadas.

¿Estamos viviendo en los "últimos días"?

¿Estamos, como creen muchos cristianos, viviendo en los últimos días? De hecho, los "últimos días" se refieren no solo al "fin del tiempo", sino a los últimos dos mil años. La Escritura enseña que la Encarnación marcó el comienzo de "los últimos días". Según Hebreos 1: 1-2, "*Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo a quien instituyó heredero de todo, por quien también hizo los mundos;*"

En Pentecostés, Pedro predicó que "los últimos días" habían llegado, en cumplimiento de las palabras del profeta Joel: "*No están éstos borrachos, como vosotros suponéis, pues es la hora tercia del día, sino que es lo que dijo el profeta: Sucederá en los últimos días, dice Dios: Derramaré mi Espíritu sobre toda carne...*" (Hechos 2: 15-17; cf. Joel 2: 28-32).

"Los últimos días" o "los tiempos finales", entendidos correctamente, se refieren al tiempo del Nuevo Pacto, la reunión del pueblo de Dios en la Iglesia, que es "en la tierra, la semilla y el principio del reino" (CEC 567, 669; *Lumen gentium* 3, 5). El Espíritu Santo, el "alma de la Iglesia", ha sido, y está siendo, derramado,

El Espíritu Santo está trabajando con el Padre y el Hijo desde el principio hasta la finalización del plan para nuestra salvación. Pero en estos "tiempos finales", conducidos por la Encarnación redentora del Hijo, el Espíritu es revelado y dado, reconocido y bienvenido como persona. Ahora, este plan divino, realizado en Cristo, el primogénito y el jefe de la nueva creación, puede encarnarse en la humanidad por el derramamiento del Espíritu: como la Iglesia,

la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección del cuerpo, y la vida eterna (CEC 686).

Esta comprensión de los "últimos días" difiere de la que sostienen los que creen en el Rapto. Los católicos están de acuerdo en que definitivamente habrá un "fin de los tiempos" y que la historia, tal como la conocemos, algún día estará completa. Pero también reconocemos que cada uno de nosotros enfrentará el fin de nuestro tiempo en la tierra, y que esto debería, en muchos aspectos, preocuparnos más que el fin del mundo (ver CEC 1007).

Autoridad de la Iglesia y profecía bíblica

La Biblia es verdaderamente la Palabra de Dios, y cuando la Palabra de Dios dice que la Iglesia es el Cuerpo de Cristo (Ef 1: 22-23; 5: 22-33) y el "pilar y apoyo de la verdad" (1 Tim. 3:15), apunta a un principio clave: la tarea de interpretar auténticamente las Escrituras pertenece a la Iglesia. Y la Iglesia tiene una cierta estructura, basada en la elección de Cristo de los apóstoles y otorgándoles autoridad: "Porque, por supuesto, todo lo que se ha dicho acerca de la manera de interpretar las Escrituras está, en última instancia, sujeto al juicio de la Iglesia que ejerce la divina comisión y ministerio conferidos para velar e interpretar la Palabra de Dios" (CEC 119).

Esto no significa que la Iglesia Católica haya interpretado definitivamente cada pasaje de las Escrituras o que los católicos individuales no puedan estudiar las Escrituras por sí mismos. Por el contrario, la Iglesia ha interpretado definitivamente menos de una docena de pasajes, mientras alienta a los católicos a leer la Biblia a la luz de la "Tradición viva de toda la Iglesia" (CEC 113).

El tema de la autoridad en la interpretación de las Escrituras es importante porque gran parte de lo que pasa por "profecía bíblica" hoy en día es realmente una suposición pseudo-bíblica, notable por su uso de métodos descuidados, conjeturas confusas y sensacionalismo abierto. Muchos "maestros de profecía", especialmente en las últimas décadas, han tomado pasajes de las Escrituras y los han aplicado a eventos actuales y personas con poca o ninguna consideración por el contexto histórico o el significado original de los textos. Esto ha resultado, por ejemplo, en la identificación del Anticristo como el Papa, Hitler, Gorbachov, Ronald Reagan, Saddam Hussein y otras personas menos conocidas.

Las imágenes desconcertantes y, a veces, impactantes de Revelación se interpretan de manera inteligente, extraña y,

en ocasiones, incluso ridícula. La marca de la bestia (Ap 13: 16-18) se ve en códigos de barras, tarjetas de crédito, chips de computadora y rayos láser. La mayoría de los católicos que se encuentran con estas malas interpretaciones generalmente se rascan la cabeza y se alejan de los libros bíblicos que tratan sobre temas apocalípticos, Daniel y Revelación. Se contentan con dejar que sus amigos no católicos luchen por estos asuntos confusos.

Esto es desafortunado por un par de razones. Primero, los católicos deben estudiar todas las Escrituras, incluidos los libros difíciles como Daniel y Apocalipsis, porque Dios se lo dio a la Iglesia para ese propósito. Segundo, la Iglesia Católica ofrece dos mil años de reflexión y estudio de las Escrituras, lo que resulta en una comprensión rica, equilibrada y matizada de toda la Biblia. Si la Iglesia católica tiene la autoridad que los católicos creen que posee, entonces deben tomar en serio su comprensión de las Escrituras. Como mínimo, hacerlo les ayudará a evitar los graves malentendidos de otros cristianos y equipará a los católicos para discutir estos malentendidos con ellos.

Definición de términos esenciales

Los libros *Dejados Atras* se basan en un sistema teológico conocido como dispensacionalismo premilenial o, más simplemente, dispensacionalismo. Este término se refiere a la creencia de que Dios trabaja en la historia a través de una serie de diferentes épocas o dispensaciones. En cada uno de estos períodos, Dios prueba al hombre de cierta manera. El hombre no pasa la prueba, y luego Dios juzga al hombre. Desde este punto de vista, el hombre ahora vive durante la "Era de la Iglesia", que está tan llena de apostasía y error que solo queda un remanente de "verdaderos creyentes".

Según el dispensacionalismo, Dios persigue dos propósitos en la historia: uno que involucra a un pueblo terrenal (Israel) y el otro, un pueblo celestial (la Iglesia). [3] Los dispensacionalistas creen que cuando Jesucristo vino, Él ofreció a las personas terrenales, Israel, un reino físico y terrenal, pero que lo rechazaron como su Mesías. En consecuencia, Jesús formó un pueblo celestial, la Iglesia, que no debe reinar aquí en la tierra, sino que reinará con Él en el cielo.

Sin embargo, Dios todavía cumplirá con las muchas promesas del Antiguo Testamento a Israel, su pueblo terrenal, porque, insisten los dispensacionalistas, esas promesas eran incondicionales. Cuando Cristo fundó la Iglesia, todas esas promesas fueron "puestas en espera" hasta que las personas celestiales fueron removidas de la tierra en el Rapto. Dado que Israel ahora se ha restablecido como nación, la

mayoría de los dispensacionalistas creen que la remoción de la Iglesia a través del Rapto puede ocurrir en cualquier momento.

El Rapto será un secreto “arrebatación” de todos los verdaderos creyentes en Cristo al cielo; será seguido inmediatamente, según la mayoría de los dispensacionalistas, por siete años de tribulación y el reinado del Anticristo. Al final de la Tribulación, Cristo vendrá nuevamente para establecer un reinado terrenal de mil años, con sede en Jerusalén, donde existirá un nuevo templo (completo con sacrificios de animales). [4] De ahí la descripción “premilenial”, debido a la creencia de que Jesús regresará antes del milenio, el reino terrenal.

La visión dispensacionalista de los últimos tiempos, basada en una distinción radical entre dos personas de Dios y la noción de un “Rapto antes de la tribulación”, se desarrolló por primera vez en la década de 1830 por un ex sacerdote anglicano llamado John Nelson Darby, quien condenó a la mayor parte de la cristiandad como apóstata y mundana. El dispensacionalismo se extendió posteriormente a lo largo de los Estados Unidos, a principios de 1900, como resultado de la popular *Biblia de Referencia Scofield*, que incorporó ideas dispensacionalistas en sus notas al pie. En la década de 1970, la doctrina se popularizó a través de los libros más vendidos, como *The Late Great Planet Earth*, de Hal Lindsey. [5]

Algunos católicos descartan estas creencias inusuales como poco importantes. Pero eso es un error por varias razones. Por un lado, a pesar de la disminución de la popularidad en los círculos teológicos académicos, el dispensacionalismo sigue siendo un sistema de creencias generalizado entre los fundamentalistas y algunos evangélicos, incluso muchos de los que no están familiarizados con el término o con el alcance completo de la teología dispensacional.

Otra razón es que la gran mayoría de los dispensacionalistas se oponen activamente o sospechan de la Iglesia católica. Muchos de ellos creen que la Iglesia Católica jugará un papel central en la próxima religión apóstata mundial. En cierto sentido, esto no debería ser una sorpresa, ya que el núcleo del dispensacionalismo es incompatible con la doctrina católica, aunque el dispensacionalismo y el catolicismo son compatibles en algunos temas secundarios.

Además, muchos católicos que abandonan la Iglesia se sienten atraídos hacia grupos que enseñan el dispensacionalismo de una forma u otra. La creencia en el Rapto es a menudo lo que atrae a estos católicos descarriados.

Finalmente, a través de la actividad política evangélica fundamentalista y conservadora, las ideas e intereses dispensacionalistas han tenido una influencia significativa en la política exterior de Estados Unidos hacia Israel y el Medio Oriente, y en cómo muchos de estos cristianos ven los acontecimientos mundiales y las situaciones políticas. Muchos cristianos fundamentalistas y evangélicos son aliados firmes de Israel por razones teológicas y no políticas.

¿Dos pueblos de Dios, o solo uno?

La *escatología*, el estudio de las últimas cosas, fluye directamente de la *elesiología*, la doctrina de la iglesia. Esto explica algunas de las diferencias significativas entre lo que los católicos y muchos fundamentalistas creen sobre el fin de los tiempos. Mientras Tim LaHaye, Hal Lindsey y otros dispensacionalistas populares enseñan que Dios tiene dos pueblos, la Iglesia e Israel, la Iglesia Católica afirma que Dios siempre ha tenido un solo pueblo o familia a lo largo de la historia. Según el catecismo, “Esta ‘familia de Dios’ se forma gradualmente y toma forma durante las etapas de la historia humana, de acuerdo con el plan del Padre. De hecho, ‘ya presente en la figura al comienzo del mundo, esta Iglesia se preparó de manera maravillosa en la historia del pueblo de Israel ... Establecido en esta última era del mundo y manifestado en el derramamiento del Espíritu, se completará gloriosamente al final de los tiempos’ (CEC 759).

Por lo tanto, la Iglesia Católica siempre se ha considerado a sí misma como el Nuevo Israel (Gál. 6:16; Efesios 2: 11-12) y el nuevo Pueblo de Dios (1 Pedro 2: 9-10) Los destinatarios del Nuevo Pacto dado a través de Cristo (Heb 8: 8-13). El Antiguo Pacto no fue rechazado por Cristo, sino que se cumplió y se incorporó al Nuevo Pacto. Esta diferencia entre el dispensacionalismo y la doctrina católica es la base de otros desacuerdos, incluidos los relacionados con el Rapto y la naturaleza del milenio.

(Curiosamente, incluso Martín Lutero y Juan Calvino entendieron que la Iglesia era el verdadero heredero de Israel. También habrían rechazado el dispensacionalismo, que solo surgió como un método de interpretación bíblica en los últimos doscientos años).

La doctrina católica también enseña que la Iglesia está íntimamente relacionada con el Reino de Dios. La Iglesia es “finalmente una, santa, católica y apostólica en su identidad más profunda y última, porque es en ella donde” el Reino de los cielos “, el” Reino de Dios “ya existe y se cumplirá al final de tiempo” (CEC 865). El Reino aún no está completo, pero comenzó con la Encarnación y se realizará plenamente.



San Juan Evangelista en Patmos
Diego Velázquez, año 1618
Galería Nacional de Londres

te al final de los tiempos: "El reino de los cielos fue inaugurado en la tierra por Cristo". Este reino brilló ante los hombres en la palabra, en las obras y en la presencia de Cristo. La Iglesia es la semilla y el comienzo de este reino. Sus llaves están confiadas a Pedro (CEC 567). En su plenitud, el Reino no es un reino terrenal, sino el triunfo final de Cristo sobre el poder del pecado y Satanás.

En contraste, los dispensacionalistas creen que el Reino será un reino terrenal de Cristo de mil años, conocido como el milenio (de la palabra latina para "mil años"). La creencia en un reino terrenal literal de mil años se llama milenarismo o milenialismo. Ha sido explícitamente rechazado por la Iglesia Católica. En 1944, el Santo Oficio advirtió contra "... el sistema de milenarismo mitigado, que enseña ... que Cristo el Señor antes del juicio final, ya sea precedido o no por la resurrección de los muchos justos, vendrá visiblemente a gobernar Este mundo ... El sistema de milenarismo mitigado no se puede enseñar con seguridad" (CEC 676).

Es cierto que algunos de los primeros Padres de la Iglesia antes del siglo IV creían en un reino terrenal y milenial de Cristo. Esta creencia se formó en gran medida como reacción al gnosticismo, que enseñaba, en sus diversas formas, que Cristo y su Reino no tenían nada que ver con el mundo físico, ya que el reino material, según los gnósticos, es intrínsecamente malo. Sin embargo, San Agustín, escribiendo a finales de los años 300 y principios de los 400, interpretó la referencia a "mil años" en Apocalipsis 20 como una metáfora de la era de la Iglesia. Esto se convertiría en la creencia aceptada (si nunca se define formalmente) de la Iglesia, sin ser desafiada durante muchos siglos. Sin embargo, la Iglesia católica nunca ha hecho una declaración formal sobre lo que es el milenio, aunque la opinión de Agustín generalmente ha sido aceptada por los teólogos católicos. [6]

Además, ninguno de los Padres de la Iglesia creía en la eliminación secreta de los verdaderos creyentes antes de la Tribulación. Por el contrario, enseñaron que la Iglesia pasaría por un período de intensa tribulación antes de la Segunda Venida. La idea de un Rapto "secreto", desarrollado por John Nelson Darby en la década de 1830, [7] habría sido tanto extraño como repulsivo para los primeros cristianos, ya que era molesto para muchos de los aliados protestantes de Darby. [8]

El rapto y la segunda venida

La Iglesia rechaza tácitamente el Rapto "secreto" basado en su doctrina de la Iglesia. Por supuesto, siempre ha sido una enseñanza católica que Jesucristo regresará física y visiblemente a la tierra. Como dicen los católicos en el Credo cada

semana en la Liturgia Eucarística, "volverá en gloria para juzgar a los vivos y los muertos, y su reino no tendrá fin" (cf. CEC 681-682).

Sin embargo, desde la perspectiva católica, el término *rapto* es problemático. Por un lado, puede referirse a ser tomado para estar con Cristo (1 Tesalonicenses 4:17; ver CEC 1025). De hecho, la palabra rapto viene de la traducción latina de 1 Tesalonicenses 4:17 de Jerome, que significa "estar atrapado". Los católicos creen que esto sucederá en la *parusía*, o Segunda Venida,

Por otro lado, el término "Rapto" es, en cierto sentido, propiedad y derechos de autor de los dispensacionalistas. En el discurso popular, casi siempre se refiere a un secuestro secreto de "verdaderos creyentes", antes de la Tribulación, y distinto de la Segunda Venida. Dado que el término Rapto rara vez se usa en los círculos católicos, es fácil ver cómo podría surgir la confusión entre los católicos. Pero en cualquier caso, el Rapto, como los dispensacionalistas usan el término, es contrario a la creencia católica.

Israel, la tribulación y el anticristo

Otra cuestión es el destino de Israel. ¿Qué pasará con Israel al final? Según el *catecismo*, "La venida del Mesías glorioso se suspende en cada momento de la historia hasta su reconocimiento por 'todo Israel', porque 'un endurecimiento ha llegado a parte de Israel' en su 'incredulidad' hacia Jesús" (CEC 674). La Iglesia, reflexionando sobre Romanos 9-11, cree que Israel de alguna manera llegará a reconocer a Cristo por quién es Él. Precisamente cómo ocurrirá esto, la Iglesia no lo ha dicho.

La Iglesia también dice relativamente poco sobre el tiempo de prueba o tribulación en los últimos días. La Iglesia pasará por la gran prueba, pero no sabemos cuánto durará. El *catecismo* declara: "Antes de la Segunda Venida de Cristo, la Iglesia debe pasar por una prueba final que sacudirá la fe de muchos creyentes. La persecución que acompaña a su peregrinación en la tierra desvelará el misterio de la iniquidad "en forma de un engaño religioso que ofrece a los hombres una solución aparente a sus problemas al precio de la apostasía de la verdad" (CEC 675; véase también CEC 2642).

Este tiempo de prueba será al comienzo de los "últimos días" en el sentido del fin de la historia: "Según el Señor, el tiempo presente es el tiempo del Espíritu y del testimonio, pero también un tiempo aún marcado por "La angustia" y el tiempo del mal que no escatima a la Iglesia y nos conduce a las luchas de los últimos días. Es un tiempo de espera y observación" (CEC 672).

Junto con esta creencia en un tiempo de prueba y el juicio futuro, la Iglesia enseña que ha habido muchos anticristos, pero también será el Anticristo que lleva un sistema mundial de creencia anticristiana:

... El engaño religioso supremo es el del anticristo, un pseudo-mesianismo por el cual el hombre se glorifica a sí mismo en lugar de Dios y su Mesías viene en la carne. ... El engaño del Anticristo ya comienza a tomar forma en el mundo cada vez que se afirma que, dentro de la historia, se hace realidad la esperanza mesiánica que solo se puede realizar más allá de la historia hasta el juicio de los tiempos finales. ... (CEC 675, 676)

Esta última oración se aplica a cualquier tipo de esquema utópico que ignora la naturaleza caída del hombre, la realidad del pecado y la necesidad de salvación del hombre por medio de Cristo.

Interpretación del Libro de la Revelación (Apocalipsis)

Las interpretaciones del libro de la Revelación son, sin duda, uno de los aspectos más debatidos de la Biblia. La Iglesia Católica no ha interpretado oficialmente los pasajes difíciles en Apocalipsis. Pero varios estudiosos católicos los han comentado, y han debatido las diversas interpretaciones. [8]

Hay cuatro enfoques principales para el libro de Apocalipsis: futurista, preterista, historicista e idealista. Los futuristas creen que la mayoría o todo el libro de Apocalipsis aún no se ha cumplido; los preteristas dicen que la mayor parte o la totalidad se cumplió en el primer siglo; los historicistas afirman que los eventos descritos en Apocalipsis han estado ocurriendo durante los últimos dos mil años; e idealistas creen que el libro de Apocalipsis es alegórico y tiene poco o nada que ver con los eventos históricos. [9]

La Iglesia Católica permite una amplia gama de posibilidades interpretativas, incluyendo formas de futurismo, preterismo, historicismo e idealismo. Por ejemplo, un católico puede creer que el libro de Apocalipsis describe el conflicto del bien y el mal que experimentan los cristianos individuales o la Iglesia (idealismo), y hace declaraciones proféticas sobre eventos que aún están por ocurrir (futurismo), y también se refiere a eventos que tienen Ya ocurrió, ya sea en la Iglesia primitiva o en la historia de la Iglesia posterior (preterismo e historicismo). [10] La flexibilidad católica aquí se basa en el hecho de que las Escrituras, inspiradas por Dios, a menudo tienen significados diferentes

pero complementarios.

Desde los primeros tiempos, la Iglesia, siguiendo los ejemplos de Cristo y los apóstoles (es decir, Lc 24: 25-27; 1 Corintios 10: 1-4), entendió que las Escrituras tienen diferentes sentidos, un sentido literal y uno espiritual (CCC 115). Como lo explica el Catecismo, el sentido espiritual siempre está enraizado en el sentido literal: "El sentido literal es el significado transmitido por las palabras de la Escritura y descubierto por exégesis, siguiendo las reglas de la interpretación de sonido: 'Todos los demás sentidos de la Sagrada Escritura se basan en el literal'" (CEC 116).

Un error común es que los católicos interpretan las Escrituras, especialmente el libro de Apocalipsis, "simbólicamente", mientras que los evangélicos lo interpretan "literalmente". Esto se ha usado a menudo para explicar por qué la Iglesia católica rechaza un reino terrenal de mil años de Cristo. Sin embargo, pocos "literalistas" se molestan en interpretar literalmente otras imágenes en Apocalipsis, como la Bestia, el dragón, las langostas y los cuatro jinetes. Y muchos católicos, siguiendo el ejemplo de San Agustín, creen que el milenio es una era literal de la historia, la era de la Iglesia, que se describe de una manera metafórica.

Una palabra final en los últimos días

En conclusión, se puede ver que la Iglesia Católica dice relativamente poco sobre los eventos futuros que conducen a la Segunda Venida de Cristo. Muchas de las enseñanzas de la Iglesia son rechazos (ya sea implícitos o explícitos), no afirmaciones, de creencias particulares, como la dicotomía dispensacional entre la Iglesia e Israel, el Rapto "secreto" y el reino terrenal milenial. Lo que sí enseña es bastante claro y conciso: habrá una Segunda Venida, un tiempo de prueba que la Iglesia debe soportar, un Anticristo, una conversión de Israel a Cristo, un juicio definitivo de todas las personas y el cumplimiento Del Reino que ya ha comenzado en la Iglesia. Dentro de esos parámetros, los católicos pueden vagar libremente, buscar en las Escrituras y buscar entender mejor la Palabra de Dios.

Notas finales:

[1] El primer libro de la serie, *Dejados Atras: una novela de los últimos días de la Tierra*, se publicó en 1995. De los catorce libros que siguieron, al menos dos, *The Indwelling* (book #7) y *The Mark* (book #8), llegaron a la cima de las listas de los más vendidos, incluyendo el *New York Times*, *Publishers Weekly*, *USA Today* y *Wall Street Journal*.

[2] Algunos católicos con los que he tenido correspondencia han tomado esta actitud. Un católico sugirió que nos centramos en las cosas positivas de la serie *Dejados Atrás* y cómo usarlas para evangelizar. Este correspondiente lo describió como "paranoico" para tratar de encontrar el anticatolicismo en los libros.

[3] Charles C. Ryrie, un destacado dispensacionalista desde principios de la década de 1960, escribe: "Un dispensacionalista mantiene a Israel y a la Iglesia distintos" (*Dispensationalism Today* [Chicago: Moody Press, 1965], 44). Cita a Lewis S. Chafer, otro importante teólogo dispensacionalista: "El dispensacionalista cree que a lo largo de los siglos, Dios está persiguiendo dos propósitos distintos: uno relacionado con la tierra con personas terrenales y objetivos terrenales involucrados, que es el judaísmo; mientras que el otro está relacionado con el cielo, con personas celestiales y objetivos celestiales involucrados, que es el cristianismo" (*Dispensationalism Today*, 45).

[4] Esta creencia es mantenida por casi todos los dispensacionalistas y se basa en sus interpretaciones de las profecías del Antiguo Testamento. En su comentario *Revelation Unveiled* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1999), LaHaye explica que el profeta Ezequiel "entra en gran detalle con respecto a la cuestión de la adoración en el Templo, incluso señalando que los sistemas de sacrificios serán restablecidos. Estos sacrificios durante el Reino milenarío será para la nación de Israel lo que la Cena del Señor es hoy para la Iglesia: un recordatorio de lo que han sido salvados. No se logrará una obra meritoria o eficaz a través de estos sacrificios. En cambio, le recordarán a Israel repetidamente su Mesías crucificado. ... " (*Revelation Unveiled*, 341). Lo que LaHaye no menciona es que Ezequiel nunca declara que los sacrificios serán meramente recordatorios; esta es una conclusión completamente injustificada y es inconsistente con la supuesta interpretación "literal" de Las Escrituras de LaHaye.

[5] El *Gran Planeta Tardío* de Lindsey fue el libro más vendido de la década de 1970, según el *New York Times*. Traducido a más de cincuenta idiomas, tiene ventas de treinta y cinco millones de copias. Lindsey ha escrito cerca de veinte libros y aún mantiene un alto perfil en el mundo de la "profecía bíblica".

[6] Al escribir sobre la visión de San Agustín del milenio, el Padre Vincent P. Miceli, SJ declara: "El verdadero significado de los mil años es que los santos están reinando en la actualidad con Cristo en su reino, la Iglesia. Para la Iglesia es ahora, su reino" (*El Anticristo* [Harrison, NY: Roman Catholic Books, 1981], 74). [7] El papel clave de Darby se

discute en mi libro, *Will Catholics Be "Left Behind"?*, especialmente en el capítulo 5, "Milenarismo: la Iglesia primitiva de John Nelson Darby". Un excelente examen de la naturaleza radical y poco ortodoxa de algunos de los principios rectores de Darby es el libro de Ronald M. Henzel, *Darby, Dualismo y el declive del dispensacionalismo*.

(Tucson: Fenestra, 2003). Henzel es un evangélico y un graduado de Wheaton College.

[8] Los premilenialistas históricos, que son una minoría hoy entre los fundamentalistas y los evangélicos, no están de acuerdo con la distinción dispensacional entre Israel y la Iglesia, pero sí creen que habrá un reinado literal de mil años de Cristo en la tierra.

[9] Se recomienda el comentario de Navarra, *Revelación: Textos y comentarios* (Four Courts Press, 1992). Otro sólido comentario católico que aún se encuentra impreso es el *Explicación del apocalipsis* de HM Feret dominicano (Fort Collins, CO: Roman Catholic Books, 1958). Un comentario excelente, detallado y académico, escrito por el teólogo presbiteriano David Chilton, es *Los días de la venganza: una exposición del libro de la revelación* (Fort Worth, TX: Dominion Press, 1987). Chilton también escribió un comentario más corto y más popular, *The Great Tribulation* (Fort Worth, TX: Dominion Press, 1987). Más recientemente, Michael Barber ha escrito un excelente comentario a nivel popular para los católicos: *Próximamente: Desbloqueo del libro de la revelación y la aplicación de sus lecciones hoy* (Emmaus Road, 2005). Un reciente e impresionante comentario académico es *The Revelation to John: Un comentario sobre el texto griego del Apocalipsis* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2005) por Stephen S. Smalley.

[10] Estos diferentes enfoques para interpretar el Libro de la Revelación se discuten en detalle en el "Libro de la confusión o la Revelación", ¿el tercer capítulo de *Will Catholics Be "Left Behind"?* Otro trabajo útil es *Revelation: Four Views* (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1997), un comentario paralelo editado por Steve Gregg, un maestro evangélico. Un libro relacionado es *El significado del milenio: cuatro vistas* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1977), editado por Robert G. Clouse.



El Juicio Final (año 1537 - 1541)
Miguel Ángel
La Capilla Sixtina, Roma

¿Dios castiga?

Respuesta a Luis Fernando Gutiérrez y José María Lang, del programa "Pensamiento Crítico"

José Miguel Arráiz

Para continuar esta serie sobre el tema del castigo divino, quiero atender la petición que me ha hecho un amigo de analizar un aporte sobre este tema que se produjo hace algún tiempo en Radio María de Costa Rica en el programa "Pensamiento Crítico" conducido por Luis Fernando Gutiérrez y José María Lang, en donde dan su opinión sobre este tema y específicamente sobre este debate. Mi amigo ha tenido la gentileza de grabar todo el programa y de enviármelo en formato de audio para que lo comente, y para los que deseen escucharlo en su totalidad lo he colocado en el siguiente enlace:

<https://bit.ly/2Rjb1zi>

Pensamiento Crítico - ¿Dios castiga?

A medida que avance en el análisis del programa también voy a señalar elementos del pasado debate con Alejandro Bermúdez a los que ellos hacen referencia, ubicándolos en mi libro sobre el tema. Quienes no tengan el libro pueden descargarlo gratuitamente de ApologeticaCatolica.org y así cuando referencie alguna página la podrán tener a la mano:

Ahora sí, sin más preámbulo comencemos:

Introducción al programa

En la primera parte del programa los conductores dedican una buena parte del tiempo a hablar de la importancia de mantener el diálogo apologético en buen tono, de tomarse el tiempo de escuchar el argumento de con quien se debate, no cerrarse y cuidar las formas para que la otra parte no se cierre. Respecto a esto nada que objetar.

La importancia de la definición de la terminología

Lo primero que me ha llamado la atención porque es un elemento constante a lo largo de todo el debate, es el reproche continuo tanto para Alejandro como para mi persona, de que hemos caído en el error de no clarificar la terminología y explicar qué entendemos por castigo. Así por ejemplo afirman:

"El debate se ha planteado de manera un poco equivocada, es mi opinión y ha faltado la clave fundamental, el elemento básico inicial por el que se tiene que empezar un debate para solucionar un debate o discrepancia de opiniones que es aclarar los términos"

"Los dos cometieron errores básicos de debate: no definir los términos de la discusión, y los dos a su manera cayeron en la falacia del espantapájaros, que es construir el pensamiento supuesto del otro para agarrarlo a palazos."

"Arráiz ... no aclara el concepto de castigo y sobre todo no es sensible a lo que entiende la gente por castigo."

Así como esas se encuentran muchas otras afirmaciones similares donde me atribuyen el error de no definir qué se entiende por castigo. Esto sin embargo **NO ES CIERTO**. Por lo menos en lo que a mí respecta siempre he tenido claro que antes de empezar un debate es indispensable y fundamental clarificar los términos para poder lograr un entendimiento entre las partes, de allí que mi primera entrega la dedicara a eso. Véase por ejemplo que en mi libro, en la página 9, dedico todo el capítulo para definir qué se entiende por castigo tanto coloquialmente (como lo entienden las personas, según lo define el diccionario),

como teológicamente (como lo define la teología), y lo hago también en la página 30. Precisamente por eso inicié la primera entrega escribiendo: *"Dice el refrán escolástico: "De definitionibus non est disputandum" ("las definiciones no se discuten"), porque las cuestiones terminológicas son de segundo orden con respecto a las cuestiones de fondo o de contenido y porque cada uno tiene derecho a elegir su propia terminología, dentro de ciertos límites. Sin embargo, es importante que cuando se haga uso de alguna terminología, se explique de manera clara que se quiere decir con ella, evitando así equívocos y malos entendidos. En el caso de la palabra "castigo" tenemos que distinguir de lo que realmente significa la palabra, y la forma en que la entienden muchas personas...etc. etc."*

Desconozco si lo que ha sucedido es que a nuestros amigos les parecieron insuficientes las definiciones dadas, o simplemente no las leyeron, en cuyo caso me hubiese gustado que pusiesen un poco más de diligencia a la hora de documentarse, ya que atribuir a otros un error que no han cometido, y hacerlo públicamente, lo que logra es desinformar. Demás está decir que si se va a comentar un debate, lo menos que se espera es que estén bien informados de lo que están analizando.

Definición del castigo según Luis Fernando Gutiérrez y José María Lang

A continuación ambos conductores sostienen la tesis de que el debate es más semántico que teológico, y que la cuestión es que el asunto no puede resolverse con un mero "Dios sí castiga" o "Dios no castiga" sin clarificar el término:

"Yo creo que el debate más que teológico es semántico y tiene que ver mucho con la comprensión. En lógica hay una falacia que es la falacia de pregunta compleja, que es cuando yo a la hora de afirmar exijo a la otra persona ponerse en una opción sin aclaración posible de los términos. Entonces cuando digo Dios castiga o no castiga tendría que responder sí o no, cuando lo que quiero responder es: depende de que entiendas por castigo..."

Sí, de acuerdo completamente, **la falacia de la pregunta compleja** es un error muy común que se comete al debatir, porque se pretende reducir todo a un mero "SI" o "NO". Recuerdo que precisamente para no caer en este tipo de error dediqué toda una entrega a clarificar el significado de castigo, pero ahora pido a los lectores que no pierdan de vista esta falacia lógica, porque como se verá a continuación, es casualmente el mismo error que

más adelante ellos cometen sin darse cuenta y es la causa que les impiden entender el por qué es doctrina católica afirmar que Dios sí castiga. Adelanto que el problema de nuestros amigos tampoco es semántico, sino doctrinal.

Continúan ahora sí definiendo que entienden por castigo y en qué sentido es inaceptable para ellos que Dios castigue:

"Si tú entiendes castigo como una acción vindicativa y retaliativa de Dios (de venganza y retaliación) en respuesta a un mal que tú cometes con otro mal que te hace, entonces es inaceptable aceptar que Dios castiga."

Clarificando el significado de castigo:

Antes de continuar indicando dónde está el error en la forma de razonar de nuestros amigos, es conveniente repasar brevemente el concepto de castigo y lo que enseña la fe católica al respecto. Ante todo, castigo es la pena impuesta por haber cometido una falta. Una pena es la privación de un bien que una criatura racional sufre involuntariamente por culpa propia. Ahora bien, tal como recordó el Papa Juan Pablo II *"una de las verdades fundamentales de la fe religiosa, basada asimismo en la Revelación: o sea que Dios es un juez justo, que premia el bien y castiga el mal"* (San Juan Pablo II – Encíclica Salvifici Doloris), y es aquí donde puede surgir la pregunta: **¿Puede Dios castigarnos?** O como lo plantean nuestros amigos:

¿Puede Dios enviarnos un mal?

Y aquí sí nos encontramos en la situación de la falacia de la pregunta compleja de la que hablaban nuestros amigos, y que sin darse cuenta cometen al razonar de manera simplista y reducir la respuesta a un simple "NO", sin detenerse a clarificar los términos. Utilizando su misma forma de responder yo les diría:

¿Puede Dios enviarnos un mal?

Depende de qué entiendas por mal...

Esta pregunta es clave, porque el error de Alejandro Bermúdez es el mismo de nuestros amigos, ya que se empeñan en ignorar que en teología cuando se habla del mal hay que hacer una distinción: puede uno referirse a un mal **físico**, o a un mal **moral**.



Mazzimo Stanzione
El nacimiento del Bautista anunciado a Zacarías.
 Museo Nacional del Prado

Y es que si es cierto que una pena es un mal “físico” lo es que también es un “bien”, porque tal como explica Santo Tomás **“la pena es buena, porque es justa y viene de Dios.”** ¿pero puede la pena ser un mal y también un bien al mismo tiempo? Sí puede y de hecho lo es, en cuanto a que restaura el orden moral perturbado por el pecado, y puede ser infligida para obtener un bien mayor, como la conversión del pecador.

Cuando un preso sufre una pena de prisión y la pena es justa, no es malo el juez por impartir la sanción merecida. Esto que nuestros amigos entienden sin dificultad para el orden civil, son incapaces de entenderlo con respecto a Dios y el orden moral trascendente. Y es que ¿puede ser un juez humano bueno y justo cuando castiga a un malhechor aquí en la tierra, pero no puede serlo Dios cuando también lo hace, siendo que es el supremo legislador?

No voy a profundizar mucho sobre esto, porque ya de esto compartí la explicación completa de Santo Tomás a esta objeción (Ver: **Dios castiga, parte 1 - la paradoja de Epicuro**) y también la explicación del cardenal Zeferino González en su Manual de filosofía elemental (pág. 43 de mi libro). En ellos se explica de manera muy didáctica el tema. Sugiero a quienes no lo hayan leído hacerlo.

Otro elemento de la doctrina católica que nuestros amigos rechazan es que la justicia de Dios sea distributiva, de manera que Dios sin acepción de personas procede como juez equitativo recompensando el bien (justicia remunerativa) y castigando el mal (justicia vindicativa). Esto nuestros amigos no lo aceptan rechazando un elemento fundamental de la fe católica, de allí que su primer error les ha llevado a otro más grave aún: la incomprensión de cómo Dios puede impartir justicia, premiar y castigar sin por eso ser injusto. El término “retaliación” que utilizan tampoco es el más apropiado, porque estaría identificando la justicia divina con una mera justicia conmutativa, tipo ley del Talión, ojo por ojo y diente por diente, donde la severidad de la pena es proporcional a la culpa, cosa que ya hemos aclarado no es así. Tampoco profundizo más sobre esto porque ya para tratar este punto compartí la explicación del manual de teología dogmática de Ott que está bastante completa (Véase **Ludwig Ott, Manual de Teología Dogmática, La justicia de Dios**)

¿Buena exégesis versus pésima exégesis?

Acto seguido nuestros amigos afirman:

“Arráiz pone un ejemplo que habla de su pésima exégesis a mi juicio, y miren que ya voy por delante en la afirmación simplista de Alejandro. Arráiz pone un ejemplo del NT que es la mudez de Zacarías. Pero si tu entiendes castigo como lo entiende el mundo moderno, cómo había que entender la mudez de Zacarías por no haber creído el anuncio del ángel, se tendría que entender en estos términos: “Como no creíste te dejo mudo, y la próxima vez que vuelvas a dudar del anuncio del ángel te vuelves a quedar mudo o algo peor”. Mientras, lo que en realidad sucedió, y la exégesis así lo enseña es que la mudez de Zacarías es un signo milagroso que testimonia que el anuncio del ángel se va a cumplir... Más que un castigo por no tener fe, en la exégesis correcta del pasaje es un estímulo para que Zacarías crea”. Esa mudez más que un castigo es una corrección.”

Yo había utilizado el ejemplo de Zacarías para mostrar como el castigo también puede tener un carácter correctivo y medicinal, sin embargo, nuestros amigos califican mi exégesis de “pésima” alegando que allí lo que ocurre es un signo milagroso, “una corrección”, o un “estímulo para Zacarías”.

Pero si mi exégesis es pésima por entender que Zacarías fue castigado por Dios, lo es también la exégesis del Papa Juan Pablo II quien interpretó el suceso de la misma manera:

“Habiendo llegado al final del largo itinerario de los salmos y de los cánticos de la Liturgia de Laudes, queremos detenernos en la oración que, cada mañana, marca el momento orante de la alabanza. Se trata del Benedictus, el cántico entonado por el padre de san Juan Bautista, Zacarías, cuando el nacimiento de ese hijo cambió su vida, disipando la duda por la que se había quedado mudo, un castigo significativo por su falta de fe y de alabanza.

Ahora, en cambio, Zacarías puede celebrar a Dios que salva, y lo hace con este himno, recogido por el evangelista san Lucas en una forma que ciertamente refleja su uso litúrgico en el seno de la comunidad cristiana de los orígenes (cf. Lc 1,68-79)”

Juan Pablo II, Audiencia del Miércoles 1 de octubre del 2003, Tomado de Juan Pablo II, *Cantad al Señor un cántico nuevo*, Libros Palabra, Madrid 2004, Catequesis sobre los laudes, p. 301

Pero no, no es que mi exégesis ni la del Papa sean pésimas, es que nuestros amigos han cometido un error muy común sobre todo entre protestantes conocido como la **“dialéctica de los contrarios”**. En la dialéctica de los contrarios se suelen ver como contradictorios conceptos compatibles o incluso complementarios. Un protestante por ejemplo diría que como hay un solo mediador ante Dios y los hombres, que es Jesús, los ángeles y santos no pueden interceder ante Dios por nosotros; diría además que como somos salvos por medio de la fe, no es necesario hacer buenas obras; y así como este podríamos citar muchos ejemplos, pero detrás de todos estos casos está siempre el mismo error de razonamiento. En el caso específico que nos aboca, nuestros amigos asumen que porque la mudez de Zacarías es un signo milagroso, no es por lo tanto un castigo, como si una cosa excluyese la otra. Más allá de eso, el sentido común les debería llevar a darse cuenta que quedar mudo, más que un premio, es un castigo, y las palabras del ángel son bien explícitas en sancionar que la causa de la pena es haber dudado del mensajero de Dios.

Ahora detengámonos en la diferencia entre la exégesis del Papa Juan Pablo II y la de nuestros amigos. El Papa más que caer en el error de la dialéctica de los contrarios ve en el suceso un “castigo significativo”, e indica además lo que nuestros amigos expresamente niegan: que fue “castigado por su falta de fe y de alabanza”. Pero eso no le impide ver allí un signo milagroso que mueve a Zacarías a celebrar que Dios salva. No es pues el **aut aut** protestante, sino el **et et** católico. Como decía el Papa Juan Pablo II en su catequesis: **“Dios castiga y Salva”** (no Dios castiga O Salva).

La Biblia Comentada por los profesores de la Universidad de Salamanca da una explicación similar a la mudez de Zacarías:

“Ante este anuncio, Zacarías pide una señal al ángel. No duda del poder de Dios, pues es sacerdote y conoce estas maternidades milagrosas, pero insiste en la vejez de ambos. Acaso teme una ilusión en la visión. En otras ocasiones, los personajes pidieron, en casos semejantes, un signo, y no hubo castigo, y en otras se ofrece el signo sin ser pedido, y poco después María lo pedirá, recibéndolo del ángel. Pero algo hubo en él que trae el castigo.” (Biblia comentada profesores de Salamanca)

Dejo el ejercicio a los lectores de investigar cómo han interpretado los santos y padres de la Iglesia ese suceso.

Otro castigo temporal más severo que el de Zacarías fue el de Elimás, cuya pena fue quedar ciego temporalmente por entorpecer la obra de Dios:

*“Habiendo atravesado toda la isla hasta Pafos, encontraron a un mago, un falso profeta judío, llamado Bar Jesús, que estaba con el procónsul Sergio Paulo, hombre prudente. Este hizo llamar a Bernabé y Saulo, deseoso de escuchar la Palabra de Dios. Pero se les oponía el mago Elimas - pues eso quiere decir su nombre - intentando apartar al procónsul de la fe. Entonces Saulo, también llamado Pablo, lleno de Espíritu Santo, mirándole fijamente, Hch 13:10 le dijo: «Tú, repleto de todo engaño y de toda maldad, hijo del Diablo, enemigo de toda justicia, ¿no acabarás ya de torcer los rectos caminos del Señor? Pues ahora, mira la mano del Señor sobre ti. **Te quedarás ciego y no verás el sol hasta un tiempo determinado.» Al instante cayeron sobre él oscuridad y tinieblas y daba vueltas buscando quien le llevase de la mano. Entonces, viendo lo ocurrido, el procónsul creyó, impresionado por la doctrina del Señor.”** (Hechos 13,6-12)*

Obsérvese como aquí ocurre algo similar: Dios envía una pena física a Elimás pero obtiene un bien mayor. Razonando de la manera simplista sosteniendo que Dios no pueden enviar ningún mal a nadie, inclusive físico y para obtener un bien mayor, no podríamos entender tampoco ese suceso o tendríamos que inventar una interpretación poco convincente para justificar nuestro error.

Pero el ejemplo del castigo de Zacarías y el de Elimás no es ni por mucho menos la excepción en el Nuevo Testamento. Del caso de la muerte de Ananías y Safira, castigados por Dios por haber pecado contra el Espíritu Santo, se ha dicho también que realmente no murieron sino que fueron “excomulgados” a pesar de que cuando en el Nuevo Testamento se excomulga a alguien se explica claramente que así ha sido, como con los casos de Himeneo y Fileto (2 Timoteo 1,20; 2 Timoteo 2,17), o el incestuoso de la comunidad de los Corintios (1 Corintios 5,5). Distinto es el caso de ambos esposos, tal como explica el reconocido comentario bíblico de Ratisbona, que cuenta con sus respectivas licencias de aprobación eclesiástica:

“La muerte de los dos cónyuges es presentada sin rodeos como un castigo. Se ha dicho que un castigo semejante es demasiado severo y que, en consecuencia, toda esta historia da mucho que pensar desde el punto de vista de la

*moral cristiana. Que el castigo sea severo, es indiscutible. Pero también la falta es juzgada muy grave. Tentar al Señor es un pecado de especial gravedad, a juicio del propio Pablo (1 Cor 10,9), y por eso entrega en poder de Satán al incestuoso de Corinto para ruina de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor. Solo infligiendo a los culpables una pena capaz de hacer estremecer a los miembros de la comunidad (v. 5.11) podía ésta conservarse en toda su pureza. Por lo demás, en ninguna forma se da a entender (como en el caso de 1,25, respecto a Judas) que los esposos en mención hayan incurrido en la condenación eterna. No sería tampoco del todo exacto decir que Pedro tenía toda la conciencia e intención de infligir un castigo mortal. **Las palabras inspiradas que él pronuncia provocan, es cierto, la muerte de Ananías; pero se trata de un juicio de Dios.** Él no pronunció amenaza o maldición alguna, como sí sucede en 8,20 y en 13,10-11. 9 A Safira le anuncia luego el mismo juicio de Dios. Pero Pedro podía y debía hacerlo, una vez que con su mentira pertinaz ella se había hecho culpable del mismo pecado que su marido, **incurriendo así en el mismo castigo.”***

Comentario de Ratisbona al Nuevo Testamento, Tomo V. Los Hechos de los Apóstoles, Editorial Herder, Barcelona 1973, p. 106

Pero inclusive, admitiendo la explicación de que Ananías y Safira no fueron castigados con la muerte sino con la excomuniación, todavía habría que admitir que fueron castigados.

Para no hacerlo largo, termino con unas breves aclaraciones a nuestros amigos Luis Fernando Gutiérrez y José María Lang:

- No entro a analizar la “comprensión conductista” del castigo porque son básicamente las mismas objeciones de Alejandro Bermúdez que ya analicé (véase la pág. 55 en delante de mi libro). Podría profundizar nuevamente en el tema pero yo será en una futura entrega.

- Aclaro también que nunca he dicho, como me atribuyen, que castigo y corrección sean equivalentes. Mi argumento se basa en sostener que el castigo tiene un carácter correctivo en el caso específico del castigo temporal. De allí que los textos bíblicos que he colocado y en los que aparece la palabra “castigo” y “corrección” juntas, se refieren al castigo temporal y no al castigo eterno.

- Tampoco sostengo que Alejandro Bermúdez haya caído en marcionismo, lo que he dicho es que su argumento para sostener que Dios no castiga es esencialmente el

mismo de Marción, que Dios no castiga porque es amor. Para clarificarlo mejor si no se entiende: es posible compartir el argumento de alguien en un punto sin compartir toda su doctrina. El argumento de Marción lo reproduce San Ireneo en su tratado contra las herejías. Pueden constatar que su razonamiento, de que Dios no castiga porque es amor, es básicamente el mismo que el de Marción para negar que Dios castigara:

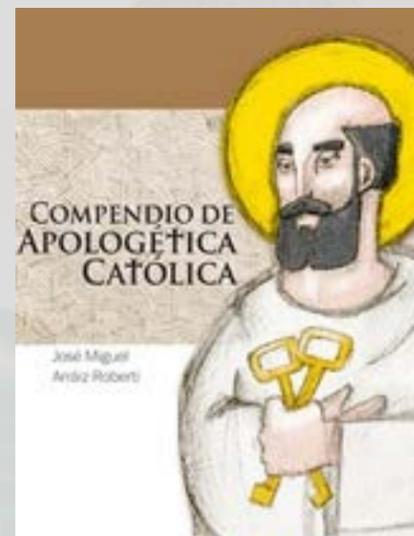
“Otro error consistió en arrancar al Padre el juicio y el castigo, pensando que ese poder es impropio de Dios. Por eso imaginaron haber encontrado a un Dios “bueno y sin ira”, así como a otro Dios “cuyo oficio es juzgar” y “otro para salvar”. Esos pobres no se dieron cuenta de que a uno y a otro lo privan de la sabiduría y de la justicia. Pues, si el juez no fuera al mismo tiempo bueno, ¿cómo daría a premio a quienes lo merecen y reprenderá a quienes lo necesitan? Un juez de este tipo no sería ni sabio ni justo. Y si fuese un Dios bueno y únicamente bueno, pero sin juicio para juzgar quiénes merecen esa bondad, un tal Dios no sería ni justo ni bueno, pues su bondad sería impotente; ni podría ser salvador universal si carece de discernimiento.

Marción por su parte, al partir a Dios en dos, a los cuales llamó al primero “bueno” y al segundo “justo”, acabó matando a Dios desde las dos partes. Porque si el Dios “justo” no es a la vez “bueno”, tampoco puede ser Dios aquel a quien le falta la bondad; y por otra parte, si es “bueno” pero no “justo”, del mismo modo sufriría que le arrebataran el ser Dios.” San Ireneo de Lyon, *Contra todas las herejías*, Libro III, 25, 2-3

- Jamás he sostenido que las claves de interpretación del Antiguo Testamento sean las mismas que las del Nuevo Testamento, todo lo contrario, pero yo para mi argumentación no me estoy basando en el Antiguo Testamento, me estoy basando en toda la Revelación, en el magisterio de los santos padres de la Iglesia y de los Papas. Ustedes no han hecho lo mismo.

- Una recomendación final es que cuando vayan a analizar un tema, por favor tómense la molestia de documentarse bien. Mi impresión es que no sólo no se tomaron el tiempo de estudiar bien nuestros argumentos, sino que su documentación teológica y doctrinal sobre el tema es prácticamente nula. No se trata meramente de presentar aquello que pensamos como si fuera doctrina católica, sino de investigar realmente que enseña la Iglesia para hablar con propiedad.

Aubin Vouet, 1632
 La muerte de Ananías y Safira
 Museo de Bellas Artes de Rouen



COMPENDIO DE APOLOGÉTICA CATÓLICA

JOSÉ MIGUEL ARRÁIZ

Editorial: CreateSpace y Lulu
Ediciones: Física (tapa dura y tapa blanda) y digital (PDF, Ebook, Kindle, etc.)

DESCRIPCIÓN:
 En este libro encontrarás los mejores artículos que hemos publicado en ApologeticaCatolica.org durante más de una década, y en donde analizamos las principales objeciones a la fe católica desde los puntos de vista bíblico, patristico e histórico.

Un excelente recurso para profundizar y conocer tu fe católica.

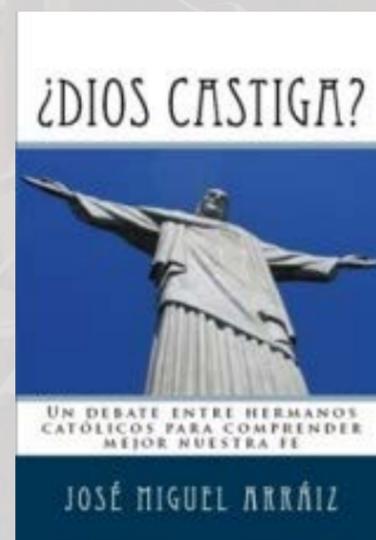


CONVERSACIONES CON MIS AMIGOS EVANGÉLICOS

JOSÉ MIGUEL ARRÁIZ

Editorial: CreateSpace y Lulu
Ediciones: Física (tapa blanda) y digital (PDF, Ebook, Kindle, etc.)

DESCRIPCIÓN:
 Este libro recopila un conjunto de conversaciones ficticias (pero con argumentos reales) entre católicos y evangélicos que pueden ayudar a aquellos que están interesados en conocer y profundizar en la doctrina católica y su fundamento bíblico, patristico e histórico. No pretende alcanzar la profundidad de nuestro libro Compendio de Apologética Católica, pero sí alcanzar el mismo objetivo por medio de una lectura más amena y menos densa.



¿DIOS CASTIGA?

JOSÉ MIGUEL ARRÁIZ

Editorial: CreateSpace y Lulu
Ediciones: Física (tapa blanda) y digital (PDF, Ebook, Kindle, etc.)

DESCRIPCIÓN:
 En este libro se recopila una serie de siete artículos publicados por mi persona, José Miguel Arráiz, director del sitio Web de apologética ApologeticaCatolica.org, en respuesta a un debate sostenido con Alejandro Bermúdez Rosell, conductor de programas en el Canal Católico EWTN y Director del Grupo ACI. Alejandro Bermúdez en una serie de siete programas publicados en ACI Prensa defiende la tesis de que Dios no castiga nunca en esta vida, mientras que José Miguel Arráiz, autor de esta serie, defiende la posición contraria.

¿Tienen razón los Testigos de Jehová al no celebrar la Navidad?

Luis Santamaría

Un análisis de su postura revela que, por un lado, estamos ante una forma de despojar a Jesucristo de su categoría divina y, por otro, se trata de una técnica de control social de sus miembros

Los testigos de Jehová rechazan la celebración de la Navidad y atacan al cristianismo por conmemorar el nacimiento de Jesús. Según ellos, todo lo relativo a esta efeméride es de origen pagano y se aparta de la Biblia. Sin embargo, un análisis de su postura revela que, por un lado, estamos ante una forma de despojar a Jesucristo de su categoría divina y, por otro, se trata de una técnica de control social de sus miembros, a los que aíslan del resto de la sociedad.

Los testigos de Jehová no celebran la Navidad

Entre otras muchas costumbres y prácticas –sustentadas en prohibiciones– que llaman la atención de los testigos de Jehová está la de no celebrar la Navidad. No celebran el nacimiento de Cristo.

No sólo porque rechacen la fecha del 25 de diciembre como la ocasión de la encarnación –que para ellos no es tal, ya que Cristo no tiene categoría divina en su sistema doctrinal–, sino que no lo hacen en fecha alguna.

Para ellos, todo lo relativo a esta efeméride, tenga apariencia cristiana o no (belenes, reuniones familiares, regalos, árbol de Navidad, etc.) tiene un origen pagano, y por ello debe ser rechazado por los creyentes verdaderos, que son ellos, naturalmente: “cuando se examinan a la luz de las Escrituras, prácticamente todos los aspectos de la Navidad son de origen pagano o fruto de la distorsión de los relatos bíblicos”.

No son más que enseñanzas de falsos maestros, hombres sin escrúpulos que “estaban más interesados en hacer agradable el cristianismo a las masas paganas que en enseñar la verdad”.

El ex adepto español Antonio Carrera, después de salir de la secta escribía que sus antiguos correligionarios, “en su propósito de aparentar ser puros y no contaminarse con nada de origen pagano, alegan que **siendo Navidad una fiesta que no está señalada en la Biblia, no debe celebrarse**”. **Así como no celebran ningún cumpleaños.**

Afirman que Jesús nada mandó acerca de celebrar su nacimiento, por lo que no debe hacerse. Pero **todo apunta a que se trata de otra de sus técnicas para mantener a los adeptos del grupo aislados** del resto del mundo en materia de costumbres y relaciones sociales.

La eterna disputa sobre la fecha del nacimiento de Cristo

En sus libros y revistas, ante la cuestión de la datación del nacimiento de Jesucristo, afirman repetidamente que **“podemos estar seguros de que no nació un 25 de diciembre”**. Parten del razonamiento ampliamente aceptado de que en diciembre **los pastores no podrían haber estado con los rebaños al aire libre**, razonamiento que mezclan enseguida con la tesis del **origen pagano de la fecha** establecida para la Navidad. **Una tesis (la de la cristianización posterior de una fiesta romana –las Saturnales– coincidente con el solsticio de invierno, además de su mezcla con la figura oriental del dios Mitra) que cada vez es más puesta en duda.**

Hay varias teorías que señalan al 25 de diciembre como **una fecha puesta por razones teológicas mucho más profundas** que la simple ascensión y transformación de una fiesta pagana dedicada al sol invicto identificado después con Jesucristo.

Una de estas teorías –sostenida por Joseph Ratzinger, por ejemplo– se basa en que **los judíos consideran que Dios hizo la creación del mundo un 25 de marzo** (equinoccio de primavera), y los cristianos también comenzaron a celebrar ese día el nacimiento de Cristo.

Pero en el siglo III la Iglesia decidió conmemorar ese día mejor la anunciación a María. Un simple **cálculo matemático del embarazo** colocaría el alumbramiento el 25 de diciembre. Por esto, afirmaba Ratzinger, no se sostiene la tesis de la reconversión de una fiesta pagana.

Una segunda teoría que ha cobrado fuerza es la que se basa en una antiquísima tradición que afirmaba que

Jesús habría muerto el mismo día del año en el que fue concebido: el 25 de marzo. Sumándole los 9 meses redondos de gestación, llegamos de nuevo al 25 de diciembre.

Apoiando esta teoría, los autores observan cómo en Oriente, tomando pie en otro calendario diferente, que situaba la pasión de Cristo el 6 de abril y la identificaba también con la fecha de la encarnación en el seno de María, la Navidad se traslada al 6 de enero.

Otra teoría se basa en la convicción de los primeros cristianos, también teológica, de que **Cristo habría nacido el mismo día que Adán.** Según explica Luis Antequera, citando a un importante rabino de la Antigüedad, **el primer hombre habría sido creado el 25 del duodécimo mes del año hebreo.**

Algo que casaría con el paralelismo que se estableció desde un principio en la teología cristiana entre ambas figuras, y que resume muy bien Pablo al llamar a Cristo el “nuevo Adán”.

Y para terminar, cabe destacar lo que Jorge Luis Zarazúa afirma sobre los **cálculos de los turnos sacerdotales, ya que la Biblia sí contextualiza cuándo tuvo lugar la anunciación del ángel a Zacarías.**

De todas maneras, **¿es éste un problema real para los cristianos? Desde luego que no:** como hemos dicho antes, en Oriente se celebra el nacimiento de Jesús el 6 de enero y no supone un trauma.

No sabemos si Cristo nació un 25 de diciembre o no. Parece ser que no habría sido en esa fecha. Lo que sí está claro es que el establecimiento de esta fecha es una afirmación teológica, que lo sitúa, tanto histórica como cosmológicamente, como el centro de la realidad: Dios hecho hombre. Algo que rechazan totalmente los testigos de Jehová.

Los magos de Oriente y el empeño en desdivinizar a Jesús

El pasaje de la adoración de los **magos** les sirve a los testigos de Jehová para “matar dos pájaros de un tiro”. Por un lado, para rechazarlos totalmente como paganos e idólatras. Por otro lado, para despojar a Cristo de toda divinidad, en consonancia con su teología arriana.

Lo primero podríamos entenderlo inicialmente, ya que es cierto que los misteriosos personajes que presenta el evangelio según San Mateo eran **seguidores de las religiones de la Antigüedad que buscaban en las estrellas todo lo divino.** Algo condenado por la Sagrada Escritura.

Sin embargo, los cristianos los consideramos **ejemplo de itinerario religioso, ya que pasaron de esa religiosidad errónea al culto al Dios verdadero,** descubierto en el Niño recién nacido en Belén.

Claro, aquí viene el problema para los testigos de Jehová: **para ellos, Cristo no es Dios.** Lo que les lleva a manipular el texto bíblico –como hacen en el resto de su llamada *Traducción del Nuevo Mundo*– para cambiar el sentido de lo que explica san Mateo.

En el capítulo 2 de este evangelio se emplea dos veces el verbo *proskyneo*, que significa en el contexto bíblico “adorar”, y que ellos traducen, sin embargo, por “rendir homenaje”. **Según los testigos de Jehová, lo que hicieron los magos de Oriente al encontrar al Niño fue “rendirle homenaje”.**

El rechazo de Papá Noel y los regalos

También esta figura navideña, tan extendida por el efecto “norteamericanizador” de la cultura actual, es puesta en solfa por la secta. No hemos de olvidar que también los testigos de Jehová son procedentes de los Estados Unidos.

En sus escritos, **analizan a fondo esta figura, la de Papá Noel o Santa Claus, y señalan acertadamente que procede de la figura histórica de San Nicolás de Mira (o de Bari)**, para decir después, sin rodeos: “tanto desde el punto de vista histórico como bíblico, Santa Claus no tiene nada en común con Jesucristo”.

¿No tiene nada que ver el que fuera arzobispo de la Iglesia, concretamente en Asia Menor en el siglo IV? Para ellos, claro que no, **ya que los únicos cristianos verdaderos serían los testigos de Jehová, prácticamente desaparecidos de la faz de la tierra desde los tiempos de los apóstoles hasta su “reaparición” en el siglo XIX.**

Siguiendo adelante, **los testigos de Jehová también rechazan los regalos navideños**, refiriéndose de nuevo a las Saturnales romanas, en las que se hacían regalos. Además, dicen que no puede obligarse a dar regalos, porque según las palabras de Cristo “hay más alegría en dar que en recibir”, y es malo verlo como una carga.

Algo añadido al “engaño” al que se estaría sometiendo a los niños, educándolos en algo que no tiene nada que ver con Jesús.

La lectura fundamentalista y sesgada de la Escritura –de una Escritura en gran medida tergiversada– les lleva a tachar de supersticiones y costumbres paganas todo lo que se separe lo más mínimo del texto bíblico, mezclando indiscriminadamente lo que fue adoptado tempranamente por la Tradición y las tradiciones de la Iglesia con lo que son indudablemente elementos ajenos al cristianismo.

El catálogo de lo rechazado es amplio, y abarca todas las culturas y modalidades de celebración, ya sean las Posadas iberoamericanas, el roscón de Reyes, el Nacimiento, las cabalgatas, el turrón o las señaladas con anterioridad.

¿Siempre ha sido así este rechazo?

Viendo la pregunta, uno puede imaginarse la respuesta: no, no siempre ha sido así. **Como tantas cosas en esta secta, ha habido un cambio radical en su postura, algo que intentan esconder a sus miembros (casi imposible en la era de internet).** Intentan explicar lo inexplicable –esos cambios radicales de doctrinas y prácticas– desde una tesis que podríamos llamar de **“revelación abierta o inconclusa”**, y que ellos denominan “iluminación espiritual”, mediante la cual se sienten en la misma posición que los primeros cristianos, ya que “el espíritu de Dios descansa sobre su organización”.

En internet pueden encontrarse unos documentos muy valiosos, escritos y fotográficos, que nos revelan que los dirigentes del grupo celebraron la Navidad y alentaron la celebración.

Así, podemos ver tarjetas de saludo navideño y felicitación con el membrete de la Watchtower Society (la sociedad mercantil que gobierna a los testigos de Jehová) y firmadas por su fundador, Charles T. Russell; fotografías de los integrantes de la sede central de la secta en torno a la mesa en la mañana de Navidad; anuncios escritos y artículos de sus revistas, etc.

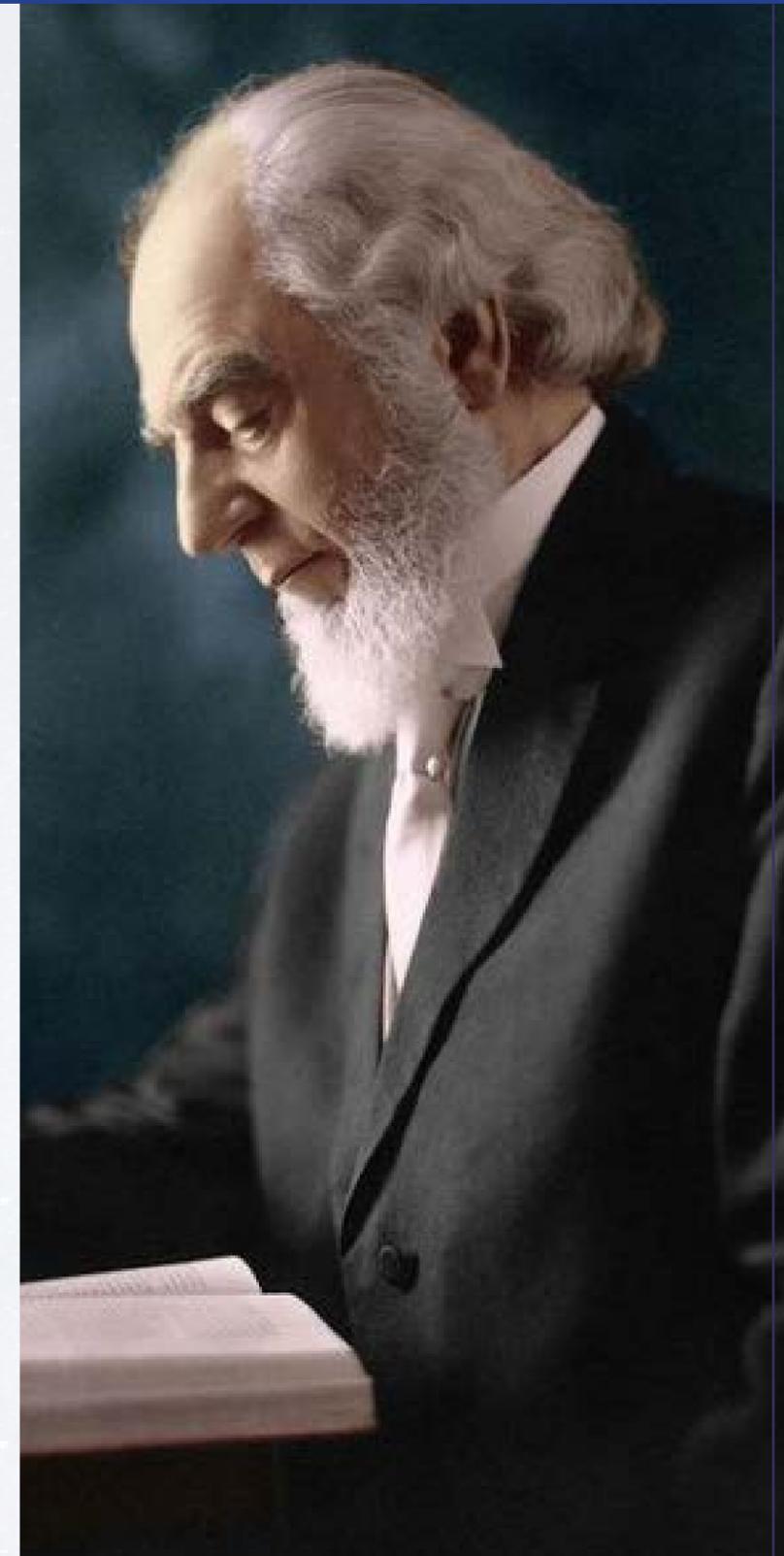
Entre otras cosas, hacían ofertas especiales de los libros de la organización para regalar en Navidad, cuando ya hemos visto qué piensan ahora tanto de la celebración como de los regalos.

REFERENCIAS

- Jorge Luis Zarazúa, “¿Es verdad que, según la Biblia, no se debe celebrar la Navidad?”, Aleteia, 10/12/14.
- Luis Santamaría del Río, “¿Es válida la Biblia de los testigos de Jehová?”, Aleteia, 9/04/13.
- Luis Santamaría del Río, “¿Son cristianos los testigos de Jehová?”, Aleteia, 7/02/13.



Testigos de Jehova celebrando la Navidad en Bethel, Brooklyn (1926)



Charles Taze Russell
Fundador de los Estudiantes de la Biblia, un movimiento cristiano restauracionista, milenarista y antitrinitarista, del que proceden los Testigos de Jehová

Por qué soy Católico. La cuestión histórica

Pato Acevedo

En otras oportunidades he mostrado que no se requiere un salto de fe para afirmar la existencia de Dios, porque existen pruebas o indicios filosóficos que apuntan hacia esa conclusión, con mayor fuerza que a la opción contraria. Lo que corresponde a continuación es bajar de la nube, por así decirlo, y observar si las conclusiones a las que apunta la razón han hallado eco a lo largo de la historia de la humanidad.

Al hacer esto, nos encontramos con una situación mixta: por una parte todas las culturas han creído en alguna forma de realidad espiritual, pero ninguna ha centrado su práctica religiosa en base a este Dios único y trascendente al que apuntan las razones de la filosofía. No existe ninguna comunidad que, por precarios que sean sus recursos, no haya creído indispensable elevar el espíritu a realidades superiores a las meras necesidades de supervivencia, y reservar tiempo para los actos de la religión. Si la existencia de Dios puede aparecer contenciosa, la de una realidad espiritual, en cambio, es una constante universal, parte de la experiencia de todo ser humano capaz de decir "tú y yo".

Así nos encontramos con las más diversas manifestaciones de religiosidad, desde el animismo propio de las culturas más primitivas, hasta el colorido politeísmo de los grandes

imperios, pasando por el culto a los antepasados propio de las sociedades más austeras.

Las anomalías del monoteísmo...

A pesar de que los filósofos muchas veces hablaron de este principio (Arjé, Dharma, Tao) trascendente a la realidad, y superior incluso a los dioses, no hay registros de una religión organizada en torno a esta idea, seguramente porque es muy poco lo que se puede obtener de una entidad que no responde a las oraciones, frente a los otros dioses que parecían premiar las ofrendas de sus seguidores. Lo más lejos que se llegó en este sentido fue a sectas como los pitagóricos, o los monjes budistas, pero que nunca pasaron de ser pequeños grupos de élite, similares a la masonería moderna.

A pesar de esto, actualmente poco más de la mitad de los seres humanos vivos actualmente se identifican como cristianos, musulmanes o judíos, religiones que no sólo son henoteístas (que adoran a un dios entre otros), sino que son estrictamente monoteístas, y así afirman que **sólo existe un ser que puede ser llamado propiamente Dios y que es digno del culto de adoración por los hombres, y que ellas identifican con el dios de los filósofos del que veníamos hablando.**

Ya el monoteísmo es excepcional en el contexto de las religiones que han tenido las diferentes culturas, pero todavía podemos sumar a otra peculiaridad: los tres grupos mencionados y que agrupan a la mayoría de la humanidad, fundamentan su creencia en un único evento ocurrido hace cerca de 4000 años, en torno a la figura del patriarca Abraham.

Lamentablemente las fuentes históricas al respecto, más allá del relato del Génesis (que también tiene valor histórico, aunque no sea una crónica) son escasas, pero para nuestro ejercicio basta con constatar que en ningún otro momento la idea de un dios único tomó la fuerza suficiente para ser la piedra angular de una religión. Curiosamente, el pueblo donde se enraizó este monoteísmo no era de grandes inclinaciones filosóficas, como los griegos, y, al contrario, sería más preciso caracterizar a Israel como bárbaro y primitivo en sus costumbres (2 Cor 12:9). De hecho, si prestamos crédito a sus propios registros, vemos que les costó mucho tiempo asumir que el dios único al que adoraban era esencialmente diferente a los dioses de los pueblos vecinos.

Lejos de ser una idea popular en el colorido tapiz que conformaban las religiones politeístas de la antigüedad, donde las figuras divinas pasaban de una ciudad a otra y se adaptaban a las diferentes mitologías locales, el monoteísmo no se expandió a otros pueblos por los siguientes dos mil años, sino que se mantuvo como una característica propia de un grupo pequeño, y en cambio, la lucha parece habersido precisamente en la dirección opuesta, es decir, para evitar que los dioses de otras naciones fueran adorados por los israelitas *además* del dios de Abraham.

En todo caso, a la época en que se produce la expansión del monoteísmo en el mundo, ya Israel había incorporado a su vida litúrgica la estricta adoración del dios único y la conciencia de que los dioses de otros pueblos eran falsos.

...de Jesús de Nazareth...

Al seguir rastreando al Dios único en la historia de la humanidad, necesariamente nos encontramos con Jesús de Nazareth, por la importancia que tuvo como fundador del cristianismo, religión que expandió el monoteísmo judío para que dejara de ser la religión de un grupo nacional y se convirtiera en la fuerza mundial que es hoy.

Desde luego la principal fuente de información acerca de esta persona son los evangelios canónicos, que han sido objeto de cuestionamientos a lo largo de toda la historia, pero en este momento sólo los consideraremos como

fuentes de información histórica, para extraer de ellos algunos rasgos de la vida de Jesús de Nazareth, viéndolo sólo como un predicador. Así nos encontramos con que, aún considerado desde esta perspectiva limitada, la figura de Jesús se alza como extraordinaria en medio de la historia. Sólo por anotar algunos aspectos excepcionales de su vida:

Es el único fundador de una religión de origen popular.

De las religiones cuyo fundador conocemos, Moisés era un príncipe de Egipto, Mahoma se casó con una rica viuda, Gautama Buda nació en el seno de una familia noble del clan de los shakia, Confucio en una familia de terratenientes noble, el clan de los Kong. No se trata aquí de dar alas a una espuria asociación del tipo "Jesús fue el primer socialista" (lo que es absurdo porque Él se tenía por rey del universo), sino de mostrar que si bien todo fundador de una religión exitosa es por lo mismo alguien extraordinario, el haber sido de extracción humilde, con las consiguientes dificultades para educarse y proporcionarse un medio de vida, hace que Jesús de Nazareth se destaque aún más en medio de un grupo tan especial de personas.

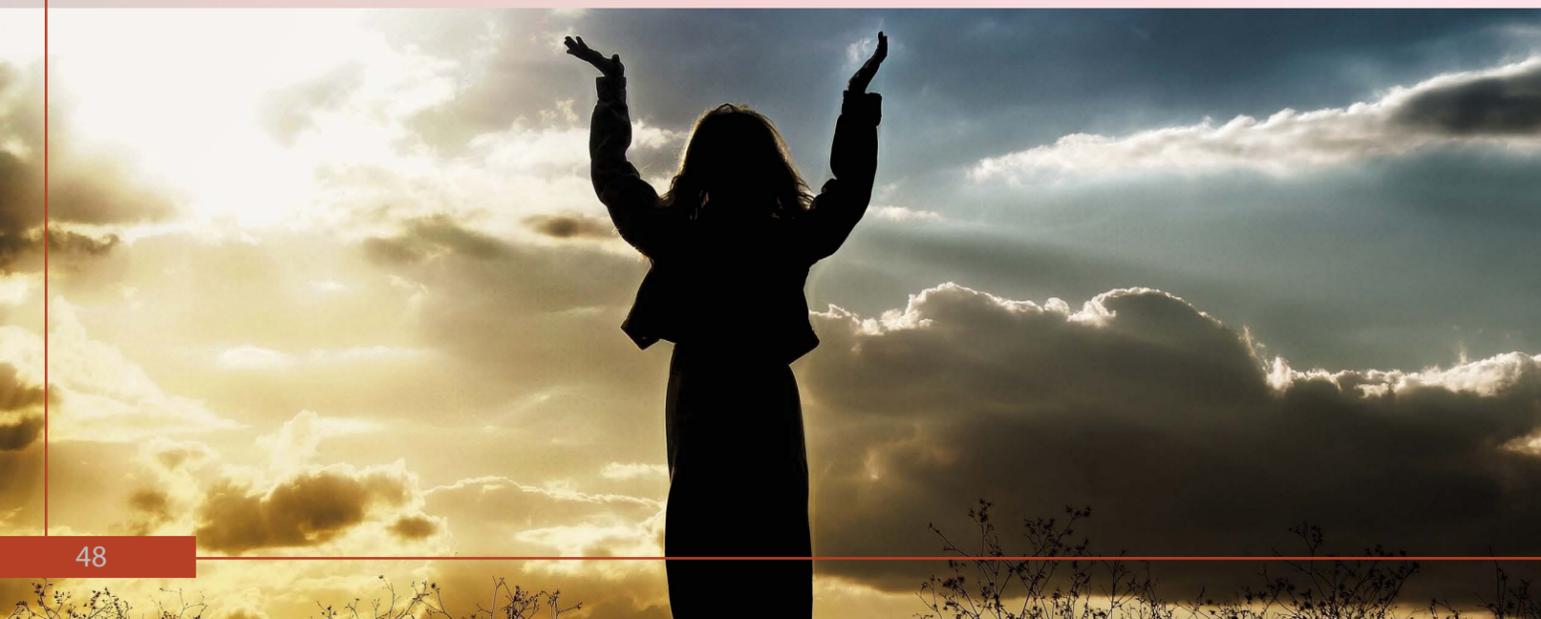
Es el único criminal convicto y ejecutado que ha fundado una religión.

Estamos acostumbrados a ver la cruz como un símbolo religioso, pero en cambio, en el S. I. de nuestra era, predicar a un rabino crucificado era el equivalente de admitir su derrota a manos del Estado. Y sin embargo, el Imperio que lo enjuició fue destruido, en tanto que su religión sigue ganando adeptos. Esto puede no parecer gran cosa, pero eran muchos los aspirantes a Mesías de los judíos, tanto antes como después de Jesús, y sólo él ha mantenido esa reivindicación más allá de su muerte.

Y lo hizo en sólo 3 años. Nuevamente, si buscáramos establecer una "línea de base" para la aparición de una nueva religión tendríamos que anotar que los seguidores del fundador hayan tenido tiempo de conocer a esta persona, superar la resistencia a un nuevo mensaje y percibirlo como un modelo de vida a seguir, todo lo cual lleva un tiempo considerable, normalmente una vida entera. La predicación de Jesús en cambio, fue extremadamente breve y concluyó con su derrota, pero a pesar de eso *algo* sucedió que llevó a esta nueva secta del judaísmo a convertirse en la religión más seguida del planeta.

...y de su Iglesia

Un hecho que nadie se ha visto en la necesidad de negar aún es que nuestro particular predicador judío errante eligió a doce varones para que formaran parte de su círculo más íntimo.



En el contexto de la religión judía, haber escogido a ese número de apóstoles es muy significativo, porque claramente hace referencia a los doce patriarcas, hijos de Jacob, que dieron lugar a las doce tribus de Israel, el pueblo de Dios. Si a esto le sumamos la esperanza mesiánica que es inherente al judaísmo, y que incluye la restauración del pueblo de Israel, es evidente que al elegir a los doce apóstoles, **Jesús expresó su intención de formar un nuevo pueblo**, del cual él mismo sería el padre y fundador.

Así, en vez de dejar una ley, o escribir un libro para perpetuar su mensaje, Jesús opta por dejar una Iglesia con la misión explícita de propagar sus enseñanzas, y esta comunidad, al igual que su fundador, también tiene algunos caracteres especiales, que la hace un fenómeno único en la historia de la humanidad

Predicó que su fundador, Jesús es Dios omnipotente. ¿Recuerdan ese Ser Supremo, Principio Moral, Primera Causa, Motor Inmóvil del que hablábamos al revisar la cuestión filosófica? Bueno, la Iglesia cristiana se lanzó a predicar que ese “dios de los filósofos” infinito y trascendente, era Jesús. Para hacernos una imagen de lo extraordinaria que es esta declaración, preguntémosnos qué diríamos si un predicador callejero dijera “soy un dios”. Seguramente lo encerraríamos por loco, pero si más encima nos pidieran creer que ese sujeto es el *logos*, principio y fundamento de toda la realidad, no daríamos ni un segundo pensamiento a tan excéntrica doctrina.

Predicó insistentemente que Jesús había resucitado. Ya veíamos que el monoteísmo judío había sido difícil de “vender” en medio de las naciones politeístas, pero si uno quiere propagar una nueva religión, lo más sencillo es evitar abusar del natural escepticismo de la gente ante la predicación de que Jesús fuera no sólo un dios, sino Dios mismo, y no agregar a ello un hecho no sólo extraordinario, sino único, como la resurrección. Sin embargo, eso fue precisamente lo que hizo la Iglesia cristiana primitiva ¡y tuvo éxito!

En las religiones politeístas eran comunes los relatos de hombres que por su bondad y sabiduría se elevan hasta ser contados entre los dioses, el último lugar donde esperaríamos encontrar a esa identificación era en medio del estricto monoteísmo judío, y no debemos olvidar que los doce apóstoles, patriarcas de esta nueva religión, eran todos judíos, al igual que San Pablo, apóstol de los gentiles.

Y fue perseguida por ello. Todas las religiones que han logrado permanecer lo han hecho bajo el alero del Esta-

do (Hinduismo, Buda, Confucio, Mahoma) o huyendo del Estado (Moisés, Mormones), salvo el cristianismo, que soportó persecuciones por cerca de 300 años. Primero, cuando era sólo una secta judía, el cristianismo fue perseguido por las autoridades del templo de Jerusalén; y luego, cuando se extendió entre los gentiles, por parte del Imperio Romano, el Estado más poderoso de la antigüedad.

Lo extraordinario aquí no es que la Iglesia haya sufrido bajo el poder del Estado. Después de todo, muchos líderes religiosos han caído muertos a causa de sus ideas, y muchas religiones han desaparecido bajo la bota del Estado, mientras que las que perduran se han asimilado al poder político, convirtiéndose en su herramienta. Lo que hace especial al cristianismo es que, a pesar de la prolongada persecución, haya permanecido para convertirse en la religión más importante del mundo.

¿Subsiste?

Hasta ahora tenemos que Jesús de Nazareth predicó en el S. I de nuestra era, y fundó un grupo de seguidores que rápidamente se diferenció del judaísmo donde había surgido. La pregunta lógica entonces será si esa comunidad mantiene su identidad hasta el día de hoy.

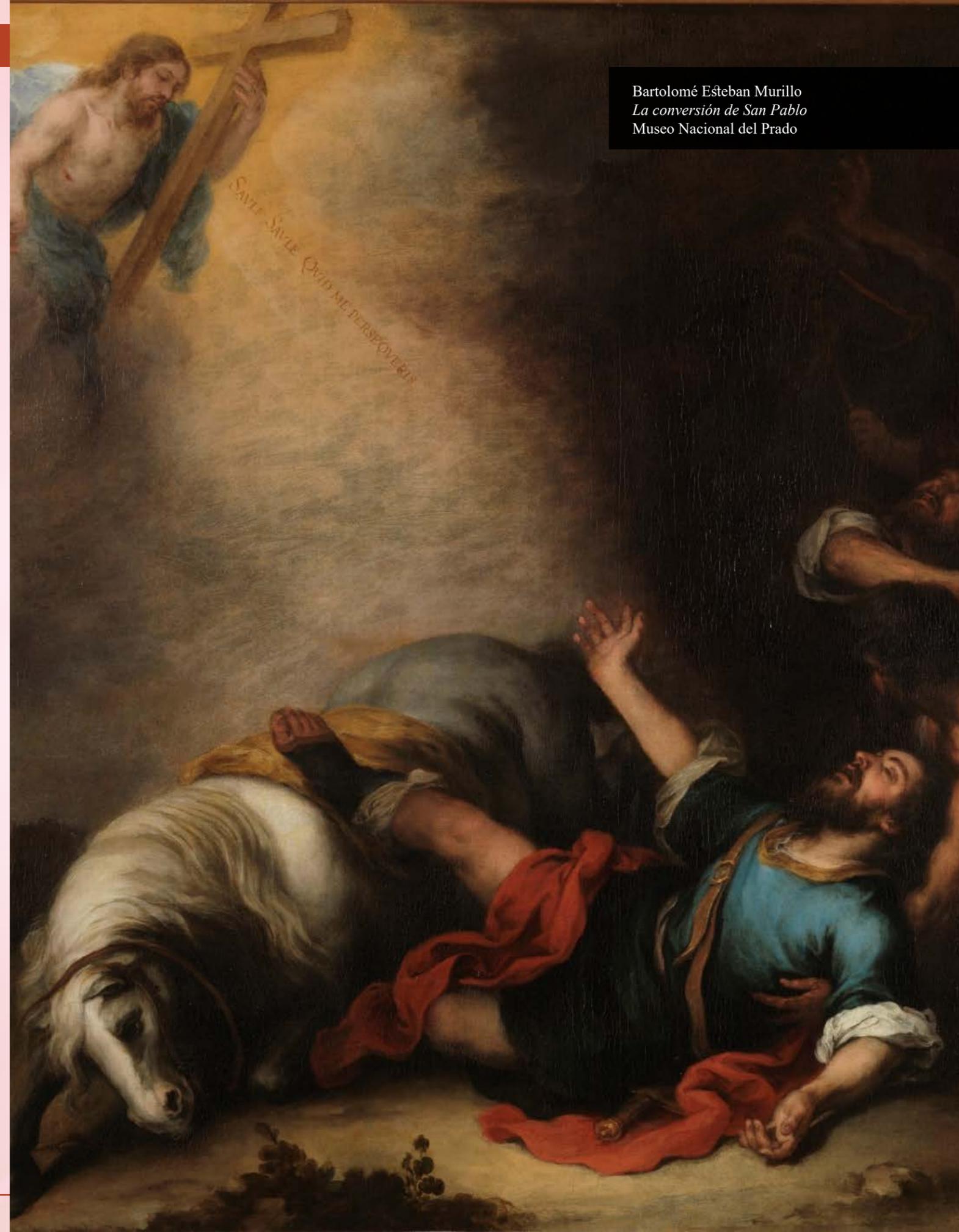
En el Concilio Vaticano II, particularmente en la Constitución Apostólica *Lumen Gentium*, los padres conciliares de la Iglesia Católica afirmaron:

Esta es la única Iglesia de Cristo, que en el Símbolo confesamos una, santa, católica y apostólica [...]. Esta Iglesia, constituida y ordenada en este mundo como una sociedad, subsiste en la Iglesia católica, gobernada por el sucesor de Pedro y por los Obispos en comunión con él.

Entonces, los católicos responden que sí, que la Iglesia que hoy dirige el Papa de Roma es la misma que fundó Jesús de Nazareth.

Ahora bien, **esta afirmación ¿Encuentra apoyo el registro histórico?** La verdad es que si no lo hiciera, los numerosos enemigos de la Iglesia ya estarían sobre ella con uñas y dientes. La Iglesia Católica ha sido un actor en la historia europea claro e identificable, de forma ininterrumpida, casi como si fuera un reino más, pero cuya monarquía se ha mantenido estable desde hace dos mil años.

Ya el Emperador Teodosio, al implantar el cristianismo como religión oficial del Imperio, en el año 380 mediante el Edicto de Tesalónica, lo hizo con las siguientes palabras:



Bartolomé Estéban Murillo
La conversión de San Pablo
Museo Nacional del Prado

Queremos que todos los pueblos que son gobernados por la administración de nuestra clemencia profesen **la religión que el divino apóstol Pedro dio a los romanos**, que hasta hoy se ha predicado como la predicó él mismo, y **que es evidente que profesan el pontífice Dámaso y el obispo de Alejandría, Pedro**, hombre de santidad apostólica.

Esto muestra no sólo que existía una comunidad cristiana que reconocía como regla de fe la tradición apostólica, sino que **ella se remontaba a la predicación del apóstol Pedro en Roma**, tal como lo hacen los católicos hoy en día. Algunos han querido ver en este acto un intento desesperado de Teodosio por conservar la unidad del Imperio a través del cristianismo, y probablemente lo sea, pero lo que a nosotros nos interesa es la forma en que eligió hacerlo: afirmándose en una religión con sede en Roma. Recordemos que Teodosio era emperador del Imperio Romano de Oriente, con sede en Constantinopla, mientras que al 380, Valentiano lo era de la parte occidental, de modo que si hubiera tenido alguna forma de “fundar” una nueva religión, sin dudas lo habría hecho bajo su control, en su capital imperial y no apelando a la autoridad del Apóstol Pedro, que precisamente tenía su sede en la única ciudad que podía competir con Constantinopla por los mayores honores. Así, la conclusión lógica es que la Iglesia Católica ya existía al 380 como una entidad reconocible para todos en el imperio y con autoridad apostólica.

¿Y entre el S.I y el año 380? Casi con la misma energía que predicaban, los primeros cristianos se dedicaron a escribir, y gracias a eso hoy contamos con una multitud de documentos anteriores al 380, y que nos muestran lo que creían los cristianos de los primeros cuatro siglos, con su insistencia en la eucaristía, la unión con el obispo y la situación especial de Roma como estándar de la fe (pienso específicamente en San Ignacio de Antioquía y San Ireneo de Lyon), todo lo cual apunta a una **continuidad no sólo política sino también doctrinaria mantenida hasta hoy**.

En conclusión, la historia muestra que **la Iglesia Católica, como la conocemos hoy, es la legítima continuadora de la comunidad a la que Jesús de Nazareth confió la misión de preservar y transmitir su mensaje**.

Desde luego, tanto protestantes como ortodoxos cuestionan fuertemente esta posibilidad, aunque por motivos muy diferentes.

Desde un punto de vista histórico, las Iglesias protestantes se originan en Martín Lutero, monje agustino alemán, y de ese modo encuentran su raíz precisamente en aquella Iglesia con la que mantienen diferencias doctrinarias

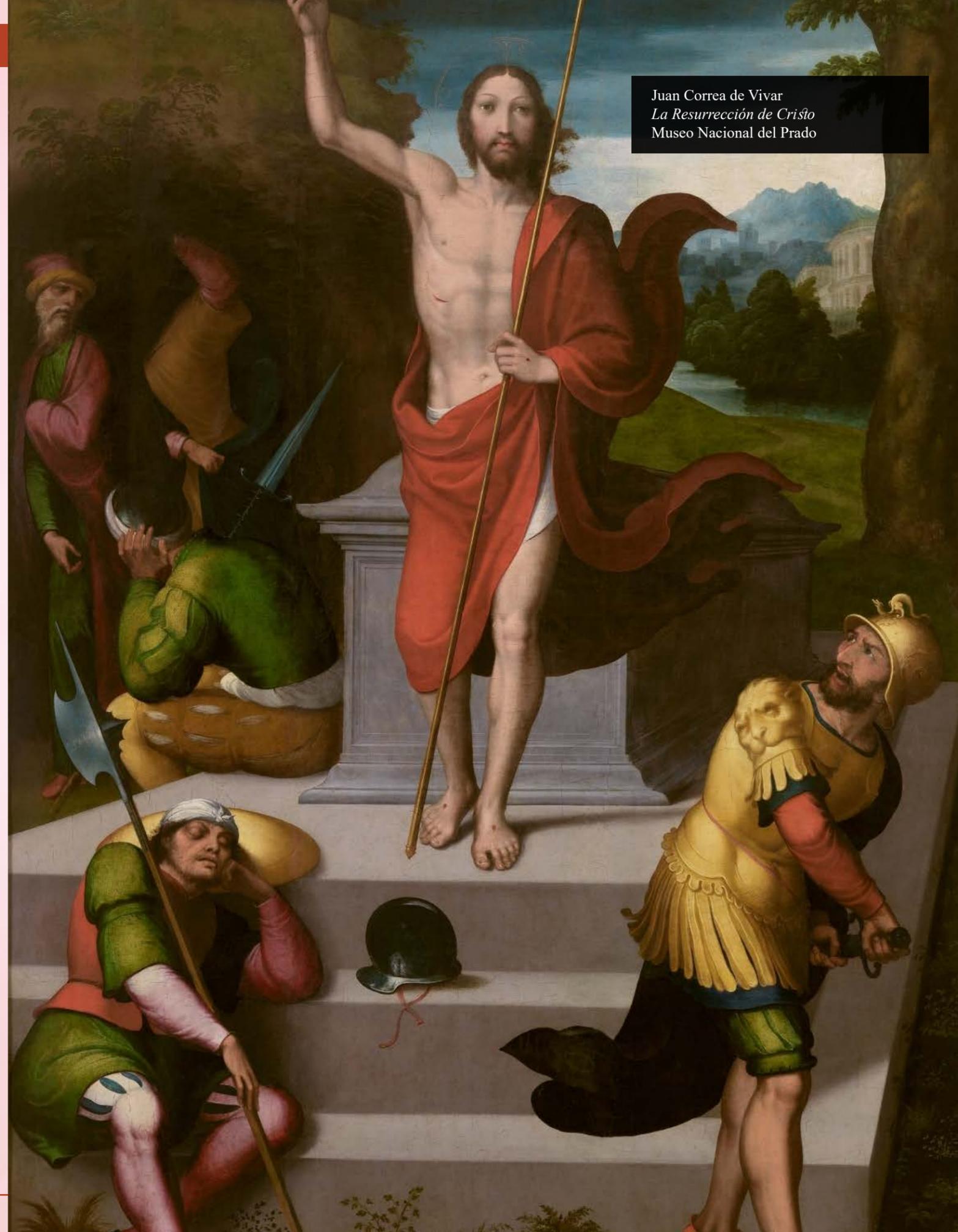
importantes. Para justificar estas diferencias y vincularse al fundador del cristianismo, necesitan sostener que la Iglesia primitiva compartía los pilares de Lutero (*sola gratia, sola fide, sola scriptura*) y que la Iglesia Católica se desvió de tales enseñanzas, pero el registro histórico no apoya ninguna de estas dos hipótesis.

Por un lado, los escritos cristianos canónicos no son claros en afirmar las doctrinas luteranas, como *sola scriptura*, y otras las contradicen directamente, como la carta de Santiago cuando afirma que “el hombre es justificado por las obras y no por la fe solamente” (2:25) contradiciendo directamente la idea de *sola fide*. En cuanto a los escritos cristianos extra canónicos, los llamados Padres de la Iglesia, más allá de las diferencias particulares entre ellos, es el consenso general que ellos en su conjunto tienen un evidente sesgo católico. Por otra parte, tampoco hay evidencia histórica de una apostasía general de la Iglesia, y de que se hubiera mantenido la pureza primitiva protestante. En este sentido, contamos con los registros de las controversias con diversos grupos heréticos que la Iglesia condenó a lo largo de su historia, y ninguno de ellos puede asimilarse a las doctrinas de los protestantes de Lutero. Así, desde un punto de vista estrictamente histórico, el protestantismo no puede mostrar un vínculo con Jesús, que no sea a través de la Iglesia Católica, ni que sus enseñanzas no sean una innovación respecto de las doctrinas sostenidas por la Iglesia.

Las diferencias con las Iglesias Ortodoxas Orientales, en cambio son mucho más sutiles y difíciles de dilucidar desde una perspectiva histórica, porque las diferencias doctrinarias son mínimas y más se asemeja a una contienda política, precisamente entre Roma y Constantinopla por mantener la hegemonía, que a una divergencia religiosa. En todo caso, puestos a optar entre la Iglesia Católica y las Iglesias Ortodoxas, al menos la Iglesia Católica conserva la unidad, en tanto que, de optar por las Iglesias Orientales todavía habría que elegir a cuál de ellas adherir.

Ok, eso por ahora. Hemos mostrado que es razonable asumir que Dios existe y que la Iglesia Católica es una fuente legítima de información acerca de Jesús de Nazareth y sus enseñanzas religiosas. En la siguiente entrada de la serie revisaremos si existen razones para confiar en lo que nos dice nuestro predicador judío favorito.

Juan Correa de Vivar
La Resurrección de Cristo
Museo Nacional del Prado





La revista Apologeticum
te desea una muy feliz
Navidad y un venturoso
año nuevo

2018-2019

